

Subsidio litúrgico para la Sede presidencial

TIEMPO PASCUAL Ciclo A

Delegación Diocesana de Liturgia
Arzobispado de Valencia

Propio del tiempo

SEMANA SANTA

DOMINGO DE RAMOS

En la pasión del Señor

Todo como en el Misal Romano.

Oración colecta

**Dios todopoderoso y eterno,
que hiciste que nuestro Salvador se encarnase
y soportara la cruz
para que imitemos su ejemplo de humildad,
concédenos, propicio,
aprender las enseñanzas de la pasión
y participar de la resurrección gloriosa.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, que por nosotros entregó a su Hijo Jesús a la muerte y lo levantó sobre todo, mediador nuestro.

- Por la Iglesia, que sufre en sus miembros, que quiere hacer suyo el sufrimiento de toda la humanidad; para que sepa decir al abatido una palabra de aliento, roguemos al Señor.
- Por la unión de las Iglesias; para que el sacrificio de Cristo nos reúna en la unidad a los hijos de Dios dispersos, roguemos al Señor.
- Por los enfermos, los moribundos y todos los que sufren; para que, apurando el cáliz de la pasión, a semejanza de Cristo paciente, tengan la firme esperanza de participar con él en su gloria, roguemos al Señor.
- Por nosotros, que nos disponemos a celebrar la Pascua del Señor Jesús; para que su muerte y resurrección se cumplan en nuestra vida, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, la oración de tu pueblo, que conmemora la pasión de tu Hijo, para que se cumpla siempre tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Saciados con los dones santos,
te pedimos, Señor,
que, así como nos ha hecho esperar lo que creemos
por la muerte de tu Hijo,
podamos alcanzar por su resurrección
la plena posesión de lo que anhelamos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Oración sobre el pueblo

**Dirige tu mirada, Señor,
sobre esta familia tuya
por la que Nuestro Señor Jesucristo
no dudó en entregarse a sus verdugos
y padecer el tormento de la cruz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

Con esta celebración hemos inaugurado la semana más importante del año cristiano: la Semana Santa, la Semana Mayor, que culminará con la celebración de la Pascua. (Estas palmas y estos ramos que llevamos serán para nosotros la señal del combate victorioso de Cristo, nuestro Señor.)

LUNES SANTO

Antífona de entrada

Sal 34, 1-2; Sal 139, 8

Pelea, Señor, contra los que me atacan, guerra contra los que me hacen guerra; empuña el escudo y la adarga, levántate y ven en mi auxilio, Señor Dios, mi fuerte salvador.

Acto penitencial

Recordando los momentos de la Pasión de Cristo, le invocamos, diciendo: Señor, ten piedad. **R.**

— Señor Jesús, condenado a muerte ignominiosa. **R.**

— Abandonado de los discípulos. **R.**

— Abofeteado, injuriado, ridiculizado. **R.**

— Caído bajo el peso de la cruz. **R.**

— Despojado de tus vestiduras. **R.**

— Levantado sobre la cruz. **R.**

Oración colecta

**Concédenos, Dios todopoderoso,
que, quienes desfallecemos a causa de nuestra debilidad,
encontremos aliento en la pasión de tu Hijo Unigénito.
Él que vive y reina contigo.**

Oración de los fieles

El Señor Jesús fue ungido por María de Betania con el perfume para la sepultura en espera de la resurrección. Mientras nos disponemos también nosotros a celebrar la Pascua, oremos confiadamente.

— Por la Iglesia, que quiere hacer suyos los sufrimientos de toda la humanidad: para que asuma las actitudes de mansedumbre y bondad del Siervo de Yahvé, roguemos al Señor.

— Por todos los que llevan en su carne las marcas de la Pasión de Cristo: para que sean confortados con la generosidad y la ayuda de los hermanos, roguemos al Señor.

— Por los que tienen el corazón endurecido: para que el Espíritu les conceda el don de abrirse a una verdadera conversión, roguemos al Señor.

— Por nosotros y por nuestra comunidad: para que nos dispongamos con corazón abierto y con fe viva a la celebración de la Pascua, ya cercana, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre de bondad; acoge benigno nuestros ruegos. Por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Visita, Señor, a tu pueblo,
y guarda los corazones
de quienes se consagran a tus misterios con amor solícito,
para que conserven, bajo tu protección,
los medios de la salvación eterna que han recibido de tu
misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.**

MARTES SANTO

Antífona de entrada

Sal 26, 12

No me entregues, Señor, a la saña de mis adversarios, porque se levantan contra mí testigos falsos, que respiran violencia.

Acto penitencial

Recordando los momentos de la Pasión de Cristo, le invocamos, diciendo: Señor, ten piedad. **R.**

— Señor Jesús, traicionado por Judas. **R.**

— Prendido en Getsemaní. **R.**

— Condenado a muerte. **R.**

— Humillado, vejado, deshonrado. **R.**

— Conducido al Gólgota. **R.**

— Clavado en la cruz. **R.**

Oración colecta

**Dios todopoderoso y eterno,
concédenos participar de tal modo
en las celebraciones de la pasión del Señor,
que merezcamos tu perdón.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Jesucristo, el Señor, ha sido glorificado por el Padre con la resurrección de la muerte. Confiados en su mediación, oremos.

— Por la Iglesia, que acompaña a Cristo en el camino de la Pasión, roguemos al Señor.

— Por los que deciden impunemente la muerte de tantos inocentes, roguemos al Señor.

— Por los que dan su vida por Cristo al servicio de los pobres, de los enfermos, roguemos al Señor.

— Por nosotros y por todos los cristianos, que queremos ser cada día más fieles a Cristo Jesús, roguemos al Señor.

Concédenos, Señor, Dios nuestro, participar en los frutos de la Pasión gloriosa de tu Hijo, mientras nos disponemos a celebrar el memorial de su Pascua. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Saciados con el don de salvación
invocamos, Señor, tu misericordia,
para que este sacramento,
con el que quisiste que fuésemos alimentados en nuestra vida temporal,
nos haga participar de la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

MIÉRCOLES SANTO

Antífona de entrada

Flp 2, 10. 8. 11

Al nombre de Jesús, toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, porque el Señor se hecho obediente hasta la muerte y una muerte de cruz; por eso es Señor, para gloria de Dios Padre.

Acto penitencial

Recordando los momentos de la Pasión de Cristo, le invocamos, diciendo: Señor, ten piedad. **R.**

- Señor Jesús, calumniado y vituperado. **R.**
- Entregado por unas monedas. **R.**
- Negado por Pedro. **R.**
- Azotado y coronado de espinas. **R.**
- Condenado a muerte infamante. **R.**
- Crucificado en el Calvario. **R.**

Oración colecta

**Oh, dios que, para librarnos del poder del enemigo,
quisiste que tu Hijo soportase por nosotros el suplicio de la cruz,
concédenos a tus siervos alcanzar la gracia de la resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

El Señor Jesús instituyó el sacramento de su entrega por amor a nosotros en el momento en que uno de los suyos se preparaba para traicionarle. Agradecidos por el don de su amor, elevemos al Padre nuestra oración.

- Por la Iglesia, que sufre en su cuerpo la deserción, la injuria, roguemos al Señor.
- Por todos los pobres del mundo: los que no cuentan en las grandes decisiones, roguemos al Señor.
- Por los que están siempre dispuestos a decir al abatido una palabra de aliento, roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, que estamos participando en el banquete del sacrificio pascual de Cristo Jesús, roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro, acoge benigno nuestras súplicas y concédenos permanecer siempre fieles discípulos de tu Hijo con sus mismos sentimientos y actitudes. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Dios todopoderoso,
concédenos sentir vivamente que,
por la muerte de tu Hijo en el tiempo,
manifestada en estos santos misterios,
confiemos en que tú nos has dado la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

JUEVES SANTO

Misa vespertina de la Cena del Señor

Antífona de entrada

Cf. Gal 6, 14

Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: en él está nuestra salvación, vida y resurrección, él nos ha salvado y liberado.

Acto penitencial

- Tú que nos has amado hasta el extremo:
Señor, ten piedad. **R.**
- Tú que aceptaste la muerte para reunirnos en la unidad:
Cristo, ten piedad. **R.**
- Tú que diste tu vida por nosotros, tus amigos:
Señor, ten piedad. **R.**

Monición al Gloria

Porque el Señor, nuestro Dios, nos ha otorgado su perdón, reconciliándonos en Cristo (en las celebraciones penitenciales de la Cuaresma), proclamemos el himno de alabanza, de acción de gracias.

Oración colecta

**Oh, dios,
al celebrar la Cena santísima
en la que tu Unigénito,
cuando iba a entregarse a la muerte,
confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno
y el banquete de tu amor,
te pedimos alcanzar,
de tan gran misterio,
la plenitud de caridad y de vida.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, que en Jesucristo, su Hijo, nos ha amado hasta el extremo.

- Por la Iglesia, cuerpo de Cristo; para que guarde la unidad en la caridad, que quiso para ella Jesucristo, y así el mundo crea, roguemos al Señor.
- Por el papa, los obispos, los presbíteros y todos los que ejercen algún ministerio en la Iglesia; para que su vida sea siempre, a imagen de Cristo, servicio y entrega a sus hermanos, roguemos al Señor.
- Por la unión de los cristianos de oriente y occidente; para que encontremos la unidad en la Cena del Señor, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes de todas las naciones; para que sirvan a sus pueblos promoviendo la justicia y la paz, roguemos al Señor.

— Por nosotros, reunidos en este Cenáculo para participar en la Cena del Señor; para que, siguiendo el ejemplo de Cristo, vivamos la urgencia del mandamiento nuevo de amar a todos, incluso a los que nos quieren mal, roguemos al Señor.

Dios, Padre nuestro, que has amado tanto al mundo que entregaste a tu Hijo a la muerte por nosotros, escucha nuestras súplicas, concédenos lo que te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Dios todopoderoso,
alimentados en el tiempo
por la Cena de tu Hijo,
concédenos, de la misma manera,
merecer ser saciados
en el banquete eterno.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición antes del traslado del Santísimo Sacramento

Trasladamos al lugar preparado el sacramento del Cuerpo del Señor, el pan de la Eucaristía que será distribuido mañana, Viernes santo, en la celebración de la tarde en memoria de la pasión y muerte del Señor.

La Eucaristía se va a reservar ahora con sobria solemnidad para la adoración de los fieles.

Nuestra permanencia ante el Santísimo Sacramento, en oración silenciosa, contemplativa, será la repetición de aquella larga sobremesa del Señor con los suyos después de la Cena, la noche de la institución de la Eucaristía.

VIERNES SANTO

En la Pasión del Señor

Todo como en el Misal Romano.

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Vigilia pascual en la noche de Pascua

Todo como en el Misal Romano.

Oración de los fieles

Por medio de Jesucristo, el Señor, resucitado de la muerte por el poder del Espíritu Santo, dirigimos en esta santa noche nuestras súplicas al Padre.

- Por todos los que, reunidos en asamblea por todo el mundo, renuevan esta noche su adhesión a Cristo Jesús, roguemos al Señor.
- Por los catecúmenos que, iluminados con la luz de Cristo, se incorporan esta noche a la Iglesia por los sacramentos de la iniciación cristiana, roguemos al Señor.
- Por el Papa, por nuestro Obispo, por todos los obispos, sacerdotes, diáconos y demás ministros de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por el rey, por el gobierno de nuestro país, por los gobernantes de todos los pueblos y naciones, roguemos al Señor.
- Por toda la humanidad que, rescatada en Cristo de la muerte, todavía sufre en la espera de su plena liberación, roguemos al Señor.
- Por nosotros que, renacidos del agua y del Espíritu, nos disponemos a participar en el banquete de la Pascua y queremos vivir en plenitud el misterio pascual, roguemos al Señor.

Señor y Dios nuestro, que por el poder del Espíritu, has resucitado a Jesús del reino de los muertos, para tu gloria y para nuestra salvación, escucha la oración que la Iglesia te dirige en esta santa noche, apoyada en la intercesión del mismo Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Derrama, señor, en nosotros
tu espíritu de caridad,
para que hagamos vivir concordes en el amor
a quienes has saciado con los sacramentos pascuales.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Bendición solemne

Que os bendiga Dios todopoderoso
en la solemnidad pascual que hoy celebramos
y, compasivo, os defienda de toda asechanza del pecado.

R. Amén.

El que os ha renovado para la vida eterna,
en la resurrección de su Unigénito,
os colme con el premio de la inmortalidad.

R. Amén.

Y quienes, terminados los días de la pasión del Señor,
habéis participado en los gozos de la fiesta de Pascua,
podáis llegar, por su gracia, con espíritu exultante
a aquellas fiestas que se celebran con alegría eterna.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Misa del día

Antífona de entrada

Sal 138, 18. 5-6

He resucitado y aún estoy contigo, aleluya; me cubres con tu mano, aleluya; tu sabiduría es sublime, aleluya, aleluya.

O bien:

Lc 24, 34; Cf. Ap 1, 6

Verdaderamente ha resucitado el Señor, aleluya. A él la gloria y el poder por la eternidad, aleluya, aleluya.

Monición de entrada

Éste es el día en que actuó el Señor; gocémonos y alegrémonos en él. Éste es el día primero del verdadero año nuevo, que el Señor Jesús ha inaugurado con su resurrección.

Este es el primer domingo del año cristiano; todos los demás domingos serán como un eco de este día.

Hoy es la solemnidad de la Pascua, la fiesta de las fiestas, anuncio de la fiesta eterna.

Acto penitencial

— A ti, que has vencido la muerte, te invocamos:

Señor, ten piedad. **R.**

— A ti, que eres la vida del mundo, te pedimos:

Cristo, ten piedad. **R.**

— A ti, que intercedes por nosotros, te rogamos:

Señor, ten piedad. **R.**

En lugar del acto penitencial, se puede celebrar el rito de la bendición y de la aspersion del agua bendita.

Monición al Gloria

Cantemos (Recitemos) el himno de alabanza, invocando a Jesucristo, el Señor, mediador nuestro, sentado a la derecha del Padre.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que en este día, vencida la muerte,
nos has abierto las puertas de la eternidad
por medio de tu Unigénito,
concede, a quienes celebramos
la solemnidad de la Resurrección del Señor,
que, renovados por tu Espíritu,
resucitemos a la luz de la vida.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, autor de la vida, que resucitó a su Hijo Jesucristo.

- Por la Iglesia; para que, renovándose sin cesar, pueda anunciar al mundo la vida nueva en Cristo, roguemos al Señor.
- Por los bautizados en la noche de Pascua, para que, despojados del hombre viejo y revestidos del hombre nuevo, a imagen de Cristo, perseveren en la fe, que han sellado en el bautismo, roguemos al Señor.
- Por la humanidad que sufre; para que el Señor Jesús, el Viviente, encienda en ella la esperanza de la liberación de todo mal, roguemos al Señor.
- Por nosotros, que celebramos esta Pascua; para que, cuando aparezca Cristo, vida nuestra, aparezcamos juntamente con él en gloria, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, en la plegaria de tu Iglesia, el anhelo de toda la humanidad: la resurrección y la vida sin término. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, a quien has constituido Señor de vivos y muertos, cabeza de la nueva humanidad, que vive, intercediendo por nosotros, y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Protege, oh, Dios, a tu Iglesia con misericordia perpetua,
para que, renovada por los sacramentos pascuales,
llegue a la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Bendición solemne

Que os bendiga Dios todopoderoso
en la solemnidad pascual que hoy celebramos
y, compasivo, os defienda de toda asechanza del pecado.

R. Amén.

El que os ha renovado para la vida eterna,
en la resurrección de su Unigénito,
os colme con el premio de la inmortalidad.

R. Amén.

Y quienes, terminados los días de la pasión del Señor,
habéis participado en los gozos de la fiesta de Pascua,
podáis llegar, por su gracia, con espíritu exultante
a aquellas fiestas que se celebran con alegría eterna.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

LUNES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Antífona de entrada

Ex 13, 5. 9

El Señor os ha introducido en una tierra que mana leche y miel, para que tengáis en los labios la ley del Señor. Aleluya.

O bien:

El Señor ha resucitado de entre los muertos, como lo había dicho; alegrémonos y regocijémonos todos, porque reina para siempre. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración colecta

**Señor Dios, que haces crecer a tu Iglesia,
dándole siempre nuevos hijos,
concede tus siervos
vivir el sacramento que recibieron con fe.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

El Señor Jesús, resucitado, vive para siempre e intercede por nosotros ante el Padre.

- Para que el Señor Jesús, que despertó del sueño de la muerte, avive hoy la fe, la esperanza, la caridad de su Iglesia, oremos.
- Para que el Señor Jesús, resucitado lleno de vida, levante los ánimos de todos los que sufren y se sienten postrados y abatidos, oremos.
- Para que el Señor Jesús confirme la nueva vida de los que han sido bautizados en la Noche de Pascua, oremos.
- Para que el Señor Jesús, sentado a la derecha del Padre, nos retenga un día a todos nosotros en su reino glorioso, oremos.

Escúchanos, Dios todopoderoso, y atiende las súplicas que por nosotros te presenta tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**TE pedimos, Señor,
que la gracia del Misterio pascual
colme totalmente nuestro espíritu,
para que hagas dignos de tus dones,
a quienes concediste entrar
en el camino de la salvación eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

Bendición final como el día de Pascua.

MARTES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Antífona de entrada

Cf. Si 15, 3-4

Les dio a beber agua de prudencia; apoyados en ella no vacilarán, los ensalzará para siempre. Aleluya.

Monición de entrada

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él.

Se dice Gloria.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que nos entregaste los auxilios pascuales,
continúa favoreciendo a tu pueblo con estos dones celestes,
para que, habiendo alcanzado la libertad verdadera,
pueda gozar en el cielo de la alegría
que ya ha empezado a gustar en la tierra.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

No se dice Credo.

Oración de los fieles

Jesucristo, el Señor, resucitado, vive para siempre e intercede por nosotros ante el Padre. Dirijámonos a él con confianza y digámosle: Señor Jesús, escucha nuestra oración. **R.**

- Para que, por el poder de la resurrección, la Iglesia alcance en todo el mundo la libertad verdadera, oremos. **R.**
- Para que cuantos hemos sido bautizados en Cristo, vivamos la vida nueva según el Espíritu, oremos. **R.**
- Para que las mujeres cristianas de hoy, a semejanza de María de Magdala, sepan anunciar con la palabra y con las obras que Cristo está vivo entre nosotros, oremos. **R.**
- Para que nosotros, que celebramos alegres la Pascua del Señor, vivamos una vida nueva como testigos de la resurrección, oremos. **R.**

Todo esto te lo pedimos, Padre, por la intercesión de Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Escúchanos, dios todopoderoso,
y, para merecer la felicidad eterna,
prepara los corazones de tu familia
a la que otorgaste la gracia incomparable del bautismo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Bendición final como el día de Pascua.

MIÉRCOLES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Antífona de entrada

Mt 25, 34

Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Aleluya.

Monición de entrada

Somos el pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que nos llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa.

Se dice Gloria.

Oración colecta

**Oh Dios,
que todos los años nos alegras
con la solemnidad de la resurrección del Señor,
concédenos propicio llegar a la alegría eterna
mediante las fiestas que celebramos en el tiempo.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

No se dice Credo.

Oración de los fieles

El Señor Jesús vive para siempre e intercede por nosotros ante el Padre. Oremos confiados también nosotros y digámosle: Señor Jesús, escucha nuestra oración. **R.**

- Por la Iglesia: para que sepa llevar al mundo la Buena Noticia de la salvación, roguemos al Señor. **R.**
- Por todos los impedidos, los enfermos, los marginados: para que encuentren en su camino a hombres que con su fe y con su caridad los alivien y conforten, roguemos al Señor. **R.**
- Por los abatidos y los que han perdido la esperanza: para que la resurrección de Jesús los confirme en la seguridad de la victoria final del bien sobre el mal, roguemos al Señor. **R.**
- Por todos nosotros, que con alegría celebramos la Pascua del Señor: para que en nuestra vida concreta sepamos ir poniendo signos de vida nueva, roguemos al Señor. **R.**

Escucha, Padre, nuestra oración. Te la presentamos por medio de tu Hijo, que, sentado a tu derecha, vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Liberados de la vieja condición del pecado,
te pedimos, Señor,
que la participación en el sacramento de tu Hijo
nos transforme en nuevas criaturas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Bendición final como el día de Pascua.

JUEVES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Antífona de entrada

Sb 10, 20-21

Ensalzaron a coro tu brazo victorioso, Señor, porque la sabiduría abrió la boca de los mudos y soltó la lengua de los niños. Aleluya.

Monición de entrada

Como los discípulos del Señor, también nosotros le reconocemos aquí, al partir el pan.

Se dice Gloria.

Oración colecta

**Oh Dios,
que has reunido pueblos diversos
en la confesión de tu nombre,
concede a los que han renacido
en la fuente bautismal
una misma fe en su espíritu
y un mismo amor en sus obras.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

No se dice Credo.

Oración de los fieles

Jesucristo, el Señor, vive para siempre e intercede por nosotros ante el Padre. Digámosle con confianza: Señor Jesús, escucha nuestra oración. **R.**

— Para que llene de gozo a su Iglesia, oremos. **R.**

— Para que ilumine a todos los gobernantes, oremos. **R.**

— Para que reavive la esperanza de todos los que sufren y están abatidos, oremos. **R.**

— Para que confirme nuestra fe en su resurrección, oremos. **R.**

A ti, Padre todopoderoso, te suplicamos que acojas benigno las oraciones que te presenta tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Escucha, señor, nuestras oraciones,
y, para merecer la felicidad eterna,
prepara los corazones de tu familia
a la que otorgaste la gracia incomparable del bautismo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Bendición final como el día de Pascua.

VIERNES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Antífona de entrada

Sal 77, 53

El Señor condujo a su pueblo seguro, mientras el mar cubría a sus enemigos. Aleluya.

Monición de entrada

Resucitados con Cristo, busquemos los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la diestra del Padre.

Se dice Gloria.

Oración colecta

**DIOS todopoderoso y eterno, que por el misterio pascual
has restablecido tu alianza con los hombres,
concédenos imitar en la vida
lo que celebramos en la fe.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

No se dice Credo.

Oración de los fieles

Jesucristo, el Señor, vive para siempre e intercede por nosotros ante el Padre. Digámosle con confianza: Te lo pedimos, Señor. **R.**

— Para que el Señor Jesús disipe todo miedo de su Iglesia y le otorgue la valentía para predicar en todo el mundo la Buena Noticia, oremos. **R.**

— Para que ilumine a los gobernantes y los empuje a buscar siempre soluciones que lleven a la justicia y a la paz, oremos. **R.**

— Para que los que buscan la luz de la fe, la encuentren en Jesús resucitado y en el testimonio de sus discípulos, oremos. **R.**

— Para que todos nosotros, que celebramos con gozo la Pascua del Señor, seamos testigos de su presencia entre nosotros, oremos. **R.**

Acoge, Padre, la Oración que te presenta tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**GUARDA, Señor, con tu amor constante
a los que has salvado,
para que los redimidos por la pasión de tu Hijo,
se alegren con su resurrección.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

Bendición final como el día de Pascua.

SÁBADO DE LA OCTAVA DE PASCUA

Antífona de entrada

Sal 104, 43

El Señor sacó a su pueblo con alegría, a sus escogidos con gritos de triunfo. Aleluya.

Monición de entrada

Los que fuimos incorporados a Cristo por el bautismo hemos sido revestidos de Cristo.

Se dice Gloria.

Oración colecta

**Oh Dios,
que no cesas de aumentar
con la abundancia de tu gracia
el número de los pueblos que creen en ti,
mira con amor a tus elegidos,
para que los renacidos en el bautismo
se revistan de la inmortalidad dichosa.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

No se dice Credo.

Oración de los fieles

Jesucristo, el Señor, vive siempre e intercede por nosotros ante el Padre.

- Para que el Señor Jesús, Salvador del mundo, haga de su Iglesia el testigo fiel de su resurrección, roguemos al Señor.
- Para que los gobernantes busquen ante todo la justicia y la paz, roguemos al Señor.
- Para que los que buscan la fe, sean iluminados por la luz de Cristo resucitado y por el testimonio de los hermanos, roguemos al Señor.
- Para que Jesús, el Señor, vencedor de la muerte, nos confirme a nosotros en la firmeza de la fe y en el testimonio de su resurrección, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre de bondad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Mira, señor, con bondad, a tu pueblo,
y, ya que has querido renovarlo
con estos sacramentos de vida eterna,
concédele llegar a la incorruptible resurrección
de la carne que habrá de ser glorificada.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Bendición final como el día de Pascua.

II DOMINGO DE PASCUA

Antífona de entrada

1Pe 2, 2

Como el niño recién nacido, ansiad la leche auténtica, no adulterada, para crecer con ella sanos. Aleluya.

O bien:

4Esd 2, 36-37

Alegraos en vuestra gloria, dando gracias a Dios, que os ha llamado al reino celestial. Aleluya.

Monición de entrada

Como a los discípulos reunidos en el Cenáculo también a nosotros, aquí congregados, se nos aparece el Señor Jesús.

Reconozcámosle en medio de nosotros, reunidos en su nombre, según su promesa, en la solemnidad de este domingo de la octava de Pascua.

Acto penitencial

- Tú, el primogénito de entre los muertos:
Señor, ten piedad. **R.**
- Tú, el vencedor del pecado y de la muerte:
Cristo, ten piedad. **R.**
- Tú, la resurrección y la vida:
Señor, ten piedad. **R.**

En lugar del acto penitencial, se puede celebrar el rito de la Bendición y de la aspersión del agua bendita.

Monición al Gloria

Cantemos (Recitemos) el himno de alabanza, invocando a Jesucristo, el Señor, sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros.

Oración colecta

**Dios de misericordia infinita,
que reanimas, con el retorno anual de las fiestas de Pascua,
la fe del pueblo a ti consagrado,
acrecienta en nosotros los dones de tu gracia,
para que todos comprendan mejor
qué bautismo nos ha purificado,
qué Espíritu nos ha hecho renacer
y qué sangre nos ha redimido.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Se dice Credo.

Monición al Credo

La noticia de la Pascua es el nervio que recorre y unifica los artículos del Credo. Confesemos nuestra fe.

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, por Jesucristo, su Hijo, resucitado de entre los muertos, que vive para siempre, intercediendo por nosotros.

- Por la Iglesia, comunidad de los creyentes en Cristo; para que lo sea cada día más, y así irradie al mundo entero la alegría de la Pascua, roguemos al Señor.
- Por todos los pueblos, por todas las naciones; para que la paz de Cristo, soplo del Espíritu, apague los odios, disipe los recelos y promueva un orden nuevo de convivencia, roguemos al Señor.
- Por los que buscan y aún no han llegado a la fe; para que tengan la dicha de poder creer sin ver, roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos; para que seamos creyentes, más creyentes, mejores creyentes, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas; son la oración de tu Iglesia, reunida en el nombre de tu Hijo Jesucristo, en quien creemos, a quien proclamamos resucitado de entre los muertos, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**CONCÉDENOS, Dios todopoderoso,
que el sacramento pascual recibido
permanezca siempre en nuestros corazones.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

Monición de despedida

Como el Padre envió a Jesucristo, así él nos envía a nosotros ahora para comunicar a todos la Noticia: «Hemos visto al Señor». Dichosos los que crean sin haber visto.

Bendición solemne

ÉI Dios, que por la resurrección de su Unigénito os ha redimido y adoptado como hijos, os llene de alegría con sus bendiciones.

R. Amén.

Y ya que por la redención de Cristo recibisteis el don de la libertad verdadera, por su bondad recibáis también la herencia eterna.

R. Amén.

Y, pues confesando la fe habéis resucitado con Cristo en el bautismo, por vuestras buenas obras merezcáis ser admitidos en la patria del cielo.

R. Amén.

Y la Bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Lunes de la II Semana

Antífona de entrada

1Pe 2, 2

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él, Aleluya.

Oración colecta

**Dios todopoderoso,
haz que seamos transformados
a imagen del Creador del cielo
los que, renovados por los sacramentos pascuales,
nos hemos librado de la huella del padre terreno.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Por Jesucristo, el Señor, hemos renacido del agua y del Espíritu. Presentemos confiados, por su mediación, nuestras súplicas al Padre.

- Por la Iglesia: para que reciba la valentía del Espíritu y anuncie en todo el mundo la Palabra de la salvación, oremos.
- Por los gobernantes: para que busquen siempre el bien de las naciones y de los pueblos, oremos.
- Por los enfermos y por todos los que sufren: para que experimenten la bondad del Padre y la solidaridad de los hermanos, oremos.
- Por nosotros, aquí reunidos: para que vivamos la vida nueva recibida en el bautismo, oremos.

Escúchanos, Padre todopoderoso, y aumenta en nosotros el espíritu filial. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**MIRA, Señor, con bondad, a tu pueblo,
y, ya que has querido renovarlo
con estos sacramentos de vida eterna,
concédele llegar a la incorruptible resurrección
de la carne que habrá de ser glorificada.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

Recordemos la palabra del Señor: «Tenéis que nacer de nuevo».

Martes de la II Semana

Antífona de entrada

Ap 19, 7.6

Con alegría y regocijo demos gloria a Dios, porque ha establecido su reinado el Señor, nuestro Dios todopoderoso. Aleluya.

Oración colecta

**Haznos capaces, Dios todopoderoso,
de anunciar el poder de Cristo resucitado,
para que poseamos en plenitud
los dones visibles
que hemos recibido como prenda de los futuros.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Por Jesucristo, el Señor, hemos renacido del agua y del Espíritu. Presentemos confiados, por su mediación, nuestras súplicas al Padre.

- Por todos los cristianos: para que den testimonio de la fe en los diversos ambientes en que viven, roguemos al Señor.
- Por los adultos que han recibido el bautismo en la noche de Pascua: para que sepan la razón de su esperanza, roguemos al Señor.
- Por los que poseen bienes temporales: para que sepan compartir generosamente con los más necesitados, roguemos al Señor.
- Por nosotros: para que la participación en la Eucaristía nos lleve siempre a una fraterna comunión y caridad, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor, y concede a tu Iglesia tener un mismo sentir y pensar, en comunión contigo. Por nuestro Señor Jesucristo, que vive contigo por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Escucha, Señor, nuestras oraciones
para que el santo intercambio de nuestra redención
nos sostenga durante la vida presente
y nos dé las alegrías eternas.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

Monición de despedida

«Todo el que cree en mí —nos dice el Señor— tiene la vida eterna.»

Miércoles de la II Semana

Antífona de entrada

Sal 17, 50; 12, 23

Te daré gracias entre las naciones, Señor; contaré tu fama a mis hermanos. Aleluya.

Monición de entrada

Bendito sea Dios, que, por su gran misericordia, nos ha engendrado a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.

Oración colecta

**AL celebrar un año más los misterios
en los que la humanidad
recibió la esperanza de la resurrección
recuperando la dignidad original,
invocamos, Señor, tu compasión,
para que percibamos siempre en el amor
lo que hemos celebrado en con fe.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Por Jesucristo hemos renacido del agua y del Espíritu. Oremos, como hijos, al Padre que nos ama y escucha.

- Por la Iglesia: para que se deje guiar siempre por la luz de Cristo, roguemos al Señor.
- Por los adultos recién bautizados: para que, iluminados por Cristo, sean sus testigos en los diversos ambientes en que viven, roguemos al Señor.
- Por todos los servidores del orden y de la seguridad ciudadana: para que busquen el bien de todos y la paz, roguemos al Señor.
- Por nosotros, que celebramos con gozo la Pascua del Señor: para que seamos luz de Cristo en medio del mundo, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor, y concédenos ser en todo momento portadores de la salvación que nos mereció Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Asiste, Señor, a tu pueblo
y haz pasemos del antiguo pecado
a la vida nueva
los que hemos sido alimentados
con los sacramentos del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

«El que cree en mí —nos dice el Señor— no será condenado».

Jueves de la II semana

Antífona de entrada

Cf. Sal 67, 8-9. 20

Oh Dios, cuando salías al frente de tu pueblo, y acampabas con ellos y llevabas sus cargas, la tierra tembló, el cielo destiló. Aleluya.

Oración colecta

**Oh, Dios, que estableciste el sacrificio pascual
para la salvación del mundo,
sé propicio a las súplicas de tu pueblo,
para que Jesucristo,
nuestro Sumo Sacerdote que intercede en favor nuestro,
nos reconcilie por aquello que le asemeja a nosotros
y nos absuelva en virtud de su igualdad contigo.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Por Jesucristo hemos renacido del agua y del Espíritu. Él intercede por nosotros ante el Padre.

- Para que la Iglesia se mantenga firme en el convencimiento de que debe obedecer a Dios antes que a los hombres, oremos.
- Para que los abatidos y todos cuantos sufren sientan la cercanía del Padre que los ama, oremos.
- Para que los poderosos de la tierra tengan en cuenta al pobre y al marginado, oremos.
- Para que todos nosotros, que celebramos con gozo la resurrección del Señor, seamos testigos en la vida de lo que aquí celebramos, oremos.

Atiende, Padre, las oraciones de tu Iglesia. Te las presenta tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Dios todopoderoso y eterno,
que en la resurrección de Jesucristo
nos has renovado para la vida eterna,
multiplica en nosotros los frutos del Misterio pascual
e infunde en nuestros corazones
la fortaleza del alimento de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

«El que cree en el Hijo —nos dice el Señor— posee la vida eterna».

Viernes de la II Semana

Antífona de entrada

Ap 5,9-10

Con tu sangre, Señor, has comprado para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación; has hecho de ellos una dinastía sacerdotal que sirva a Dios. Aleluya.

Oración colecta

**Oh, Dios, esperanza y luz de las almas sinceras,
te pedimos humildemente
que concedas a nuestros corazones
realizar una plegaria digna de ti
y que siempre te glorifiquemos
con la ofrenda de nuestras alabanzas.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos al Padre, por la mediación de su Hijo Jesucristo, que vive para siempre, intercediendo por nosotros.

- Por la Iglesia: para que anuncie con valentía en todo el mundo la palabra de Dios, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes: para que abran sus ojos a la verdad y no se opongan deliberadamente a ella, roguemos al Señor.
- Por los que se preparan a recibir por primera vez la Eucaristía: para que las comunidades cristianas les ayuden a ser conscientes del paso importante que van a dar, roguemos al Señor.
- Por los que pasan hambre: para que reciban el alimento necesario, fruto de la solidaridad de todos, roguemos al Señor.

Te pedimos, Padre, que, participando en la Eucaristía, memorial de la Pascua de Jesucristo, seamos dignos de participar un día en el banquete del reino glorioso. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Guarda, Señor, con tu amor constante
a los que has salvado,
para que los redimidos por la pasión de tu Hijo,
se alegren con su resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

«Sabad que yo estoy con vosotros todos los días —nos dice el Señor— hasta el fin del mundo».

Sábado de la II Semana

Antífona de entrada

IP 2,9

Pueblo adquirido por Dios, proclamad las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. Aleluya.

Oración colecta

**Destruye, Señor, el documento escrito
por la ley del pecado,
que anulaste para nosotros en el Misterio pascual
por la resurrección de Cristo tu Hijo.
Él, que vive y reina contigo.**

Oración de los fieles

Jesucristo, el Señor, esta sentado a la derecha del Padre e intercede por nosotros. Oremos con confianza, animados por su mediación.

- Por el Papa, los obispos, los sacerdotes y los diáconos: para que realicen su misión en la Iglesia animados por un espíritu de servicio, roguemos al Señor.
- Por la Iglesia: para que todos los cristianos sientan la importancia de su colaboración en la extensión del reino de Dios, roguemos al Señor.
- Por los que se preparan a recibir por vez primera la Eucaristía: para que se dispongan a ser testigos de Cristo en la familia, en la escuela y en los diversos ambientes en que se mueven, roguemos al Señor.
- Por los que pasan hambre: para que todos los ayudemos a salir de su difícil situación, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor, y haz que la Palabra de tu Hijo se difunda y crezca el número de sus discípulos. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, después de recibir el don sagrado del sacramento,
te pedimos humildemente
que nos haga crecer en el amor
lo que tu Hijo nos mandó realizar
en memoria suya.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

También a nosotros nos dice el Señor: «Soy yo; no temáis».

III DOMINGO DE PASCUA

Antífona de entrada

Sal 65, 1-2

Aclamad al Señor, tierra entera; tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria.
Aleluya.

Monición de entrada

El Señor resucitado se nos hace presente; en verdad está con nosotros. Reconozcámoslo en nuestra asamblea; en la palabra que escucharemos; en el alimento santo que vamos a compartir.

Acto penitencial

Año A

- Porque somos necios y torpes para comprender y creer en ti:
Señor, ten piedad. **R.**
- Porque nuestros ojos no son capaces de reconocerte:
Cristo, ten piedad. **R.**
- Porque nuestro corazón es insensible a tus palabras:
Señor, ten piedad. **R.**

Monición al Gloria

Cantemos (Recitemos) el himno de alabanza, invocando a Jesucristo, el Señor, sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros.

Oración colecta

**Que tu pueblo, Señor, exulte siempre
al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu,
para que todo el que se alegra ahora
de haber recobrado la gloria de la adopción filial,
ansíe el día de la resurrección
con la esperanza cierta de la felicidad eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Se dice Credo.

Monición al Credo

La Pascua es el núcleo de nuestra fe. Proclamemos con gozo el misterio pascual.

Oración de los fieles

Año A

Oremos al Señor, nuestro Dios. Él es nuestro bien. En él ponemos nuestra esperanza.

- Por la Iglesia; para que, caminando al paso de la humanidad, sepa llevar a todos la esperanza gozosa de la resurrección en Cristo, roguemos al Señor.
- Por los que viven sin fe, los que caminan sin esperanza, decepcionados, como los dos de Emaús; para que el Señor Jesús camine junto a ellos, abra sus ojos y encienda sus corazones, roguemos al Señor.

— Por nosotros, aquí reunidos; para que seamos capaces de reconocerle a él en el prójimo, que camina a nuestro lado, en la sagrada Escritura, en la comida eucarística, al partir el pan, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, los deseos de nuestro corazón; sácanos de gozo en tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Mira, Señor, con bondad, a tu pueblo,
y, ya que has querido renovarlo
con estos sacramentos de vida eterna,
concédele llegar a la incorruptible resurrección
de la carne que habrá de ser glorificada.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

Año A

Vayamos también nosotros, como los discípulos, a decir a todos: «Era verdad, ha resucitado el Señor.»

Bendición solemne

El Dios, que por la resurrección de su Unigénito os ha redimido y adoptado como hijos, os llene de alegría con sus bendiciones.

R. Amén.

Y ya que por la redención de Cristo recibisteis el don de la libertad verdadera, por su bondad recibáis también la herencia eterna.

R. Amén.

Y, pues confesando la fe habéis resucitado con Cristo en el bautismo, por vuestras buenas obras merezcáis ser admitidos en la patria del cielo.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Lunes de la III Semana

Antífona de entrada

Ha resucitado el buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y se dignó morir por su grey. Aleluya.

Monición de entrada

Cristo Jesús, llegado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Oración colecta

**Te pedimos, Dios todopoderoso,
que, despojándonos del hombre viejo
con sus inclinaciones,
vivamos en la obediencia de aquel
a quien nos has incorporado por los sacramentos pascuales.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Oración de los fieles

Jesucristo es el pan vivo bajado del cielo. Él intercede por nosotros ante el Padre.

- Por la Iglesia: para que sus miembros den en todo momento testimonio de su fe, roguemos al Señor.
- Por los diáconos de la Iglesia: para que, como san Esteban, sean colmados de la sabiduría y de la gracia del Espíritu Santo, roguemos al Señor.
- Por los catequistas, que preparan a los que comulgarán por vez primera: para que perseveren fielmente en su importante tarea, roguemos al Señor.
- Por las organizaciones encargadas de mitigar el hambre en el mundo: para que el Señor dé eficacia a todos sus esfuerzos, roguemos al Señor.

Concédenos, Padre santo, descubrir y valorar el don de tu Hijo en la Eucaristía. Él, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Dios todopoderoso y eterno,
que en la resurrección de Jesucristo
nos has renovado para la vida eterna,
multiplica en nosotros los frutos del Misterio pascual
e infunde en nuestros corazones
la fortaleza del alimento de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

«Trabajad por el alimento que perdura», nos dice el Señor.

Martes de la III Semana

Antífona de entrada

Ap 19, 5; 12, 10

Alabad a nuestro Dios, todos los que le teméis, pequeños y grandes, porque ya llega la victoria, el poder y el mando de su Mesías. Aleluya.

Monición de entrada

Cristo murió por nuestros pecados y ha resucitado para nuestra justificación.

Oración colecta

**Oh, Dios, que abres la puerta de tu reino
a los que han renacido del agua y del Espíritu,
acrecienta en tus siervos la gracia que les has dado,
para que, limpios de sus pecados,
no se vean, por tu bondad, privados de tus promesas.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En la Eucaristía, Jesucristo intercede por nosotros ante el Padre. Apoyados en su mediación, oremos con confianza.

- Por todos los diáconos de la Iglesia: para que el Espíritu Santo los colme de sabiduría y valentía para anunciar la Buena Noticia, oremos.
- Por los poderosos de este mundo: para que no opongan resistencia al Espíritu de la verdad, oremos.
- Por los países pobres: para que reciban la ayuda necesaria de los países ricos, oremos.
- Por todos nosotros: para que recibamos con fe el pan vivo bajado del cielo, oremos.

Acoge, Padre, las peticiones que tu Iglesia te presenta por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Mira, Señor, con bondad, a tu pueblo,
y, ya que has querido renovarlo
con estos sacramentos de vida eterna,
concédele llegar a la incorruptible resurrección
de la carne que habrá de ser glorificada.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

«El que viene a mí no pasará hambre», nos dice el Señor.

Miércoles de la III Semana

Antífona de entrada

Sal 70, 8. 23

Llena esta mi boca de tu alabanza y de tu gloria. Te aclamarán mis labios, Señor. Aleluya.

Monición de entrada

Dios, rico en misericordia, estando nosotros muertos a causa de nuestros delitos, nos dio vida y nos resucitó con Cristo.

Oración colecta

Atiende, Señor, a tu familia, y ayúdala como conviene, y concede participar en la resurrección de tu Unigénito a quienes has dado la gracia de la fe Él, que vive y reina contigo.

Oración de los fieles

Jesús, el Señor, se ha hecho presente entre nosotros a través de su Palabra. Ahora se hace nuestro mediador ante el Padre. Oremos, pues, confiadamente.

- Para que la Iglesia difunda con valentía en todo el mundo el mensaje de Cristo, roguemos al Señor.
- Para que todas las comunidades cristianas cuiden con esmero la educación en la fe de sus miembros, roguemos al Señor.
- Para que los países pobres encuentren la ayuda necesaria en los países ricos, roguemos al Señor.
- Para que todos los que participamos en la mesa del Señor realicemos en la vida lo que la Eucaristía significa, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre de bondad, para que todos los que creemos en Cristo tengamos la vida eterna y la resurrección gloriosa. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Escucha, Señor, nuestras oraciones para que el santo intercambio de nuestra redención nos sostenga durante la vida presente y nos dé las alegrías eternas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Monición de despedida

«Todo el que ve al Hijo y cree en él tiene vida eterna», dice el Señor.

Jueves de la III Semana

Antífona de entrada

ex 15, 1-2

Cantemos al Señor; sublime es su victoria. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.
Aleluya.

Monición de entrada

Cristo ha resucitado, como primicias de los que duermen.

Oración colecta

**Dios todopoderoso y eterno,
concédenos experimentar más de cerca tu amor,
que, por tu bondad, hemos conocido con mayor profundidad
en estos días de Pascua,
y afianza en el testimonio de la verdad
a quienes has librado de las tinieblas del error.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Jesús es el camino para llegar al Padre. Apoyados en su mediación, oremos confiadamente.

- Por la Iglesia: para que aumente el número de los llamados a consagrar sus vidas al servicio de Dios y de los hermanos, oremos.
- Por los diáconos de la Iglesia: para que el Espíritu Santo los colme de fe y sabiduría y sean servidores fieles de la Palabra y de la caridad, oremos.
- Por los organismos internacionales que trabajan por solucionar el problema del hambre en el mundo: para que encuentren el apoyo y la colaboración de todos, oremos.
- Por nosotros, que participamos en esta Eucaristía: que vivamos también en comunión con los demás, oremos.

Escúchanos benigno, Señor y Dios nuestro. Atráenos hacia tu Hijo para que, en él, consigamos la vida eterna. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Asiste, señor, a tu pueblo
y haz pasemos del antiguo pecado
a la vida nueva
los que hemos sido alimentados
con los sacramentos del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

El que cree en él tiene vida eterna.

Viernes de la III Semana

Antífona de entrada

Ap 5, 12

Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor.
Aleluya.

Oración colecta

**Dios todopoderoso,
concédenos, a los que hemos conocido ya
la gracia de la resurrección del Señor,
resucitar a una vida nueva
por el amor del Espíritu.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

El Espíritu del Señor nos resucita a una vida nueva. Oremos, pues, para que en todo momento nos dejemos conducir por él.

- Por la Iglesia: para que todos sus miembros experimenten la necesidad de una continua conversión, en respuesta a la voluntad del Padre, oremos.
- Por nuestra sociedad satisfecha y autosuficiente: para que reconozca su necesidad radical de Dios, oremos.
- Por los padres de los niños que se preparan a comulgar por vez primera: para que colaboren activamente en la educación cristiana de sus hijos, oremos.
- Por nosotros, que participamos en la mesa del Señor: para que se manifiesten en nuestra vida las actitudes de Cristo, oremos.

Escúchanos, Señor todopoderoso, y haz que, resucitados también nosotros por el Espíritu a vida nueva, podamos crecer siempre en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, después de recibir el don sagrado del sacramento,
te pedimos humildemente
que nos haga crecer en el amor
lo que tu Hijo nos mandó realizar
en memoria suya.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

«El que come de este pan vivirá por mí», dice el Señor.

Sábado de la III Semana

Antífona de entrada

Col 2, 12

Por el bautismo fuisteis sepultados con Cristo y habéis resucitado con él, porque habéis creído en la fuerza de Dios que lo resucitó. Aleluya.

Oración colecta

**Oh Dios,
que has renovado en la fuente bautismal
a los que creen en ti,
guarda a los renacidos en Cristo,
para que, vencida toda clase de engaños,
conserven fielmente tu gracia santificadora.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Por Jesucristo hemos renacido a vida nueva. Por eso nos atrevemos a presentar al Padre nuestras oraciones.

- Por la Iglesia: para que goce de paz en todo el mundo y, por la fuerza del Espíritu, se multipliquen sus hijos, roguemos al Señor.
- Por los enfermos y por todos los que sufren: para que tengan fe en la acción sanadora de Jesús y en la caridad de los hermanos, roguemos al Señor.
- Por los que dudan y vacilan en su fe: para que experimenten que Jesús, el Señor, tiene realmente palabras de vida eterna, roguemos al Señor.
- Por nosotros: para que mantengamos firme la fe en Cristo que da plenitud a nuestras vidas, roguemos al Señor.

Acoge benigno, Padre santo, nuestras súplicas y haz que seamos discípulos fieles de tu Hijo, a pesar de todas las dificultades. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Guarda, señor, con tu amor constante
a los que has salvado,
para que los redimidos por la pasión de tu Hijo,
se alegren con su resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

«Las palabras que os he dicho son Espíritu y vida», dice el Señor.

IV DOMINGO DE PASCUA

Antífona de entrada

Sal 32, 5-6

La misericordia del Señor llena la tierra, la palabra del Señor hizo el cielo. Aleluya.

Monición de entrada

Esta es la reunión de los que reconocemos a Jesucristo como único pastor. Aquí somos testigos de lo que él ha hecho por nosotros.

Acto penitencial

Año A

- Tú que cargaste con nuestros pecados:
Señor, ten piedad. **R.**
- Tú que nos has curado con tus heridas:
Cristo, ten piedad. **R.**
- Tú, el Pastor y guardián de nuestras vidas:
Señor, ten piedad. **R.**

En lugar del acto penitencial, se puede celebrar el rito de la Bendición y de la aspersion del agua bendita.

Monición al Gloria

Cantemos (Recitemos) el himno de alabanza invocando a Jesucristo, el Señor, sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros.

Oración colecta

**Dios todopoderoso y eterno,
condúcenos a la asamblea gozosa del cielo,
para que la debilidad del rebaño
llegue hasta donde le ha precedido la fortaleza del Pastor.
Él, que vive y reina contigo.**

Se dice Credo.

Monición al Credo

La Pascua es el núcleo de nuestra fe. Proclamemos con gozo el misterio pascual.

Oración de los fieles

Año A

Oremos al Señor, nuestro Dios, que nos ha confiado a Jesucristo, su Hijo.

- Para que la Iglesia goce de la necesaria libertad en la elección de sus pastores, roguemos al Señor.
- Para que el pueblo de Dios tenga los pastores idóneos que necesita, roguemos al Señor.
- Para que el papa, los obispos y todos los que tienen alguna misión pastoral sigan las huellas de Cristo, que está en medio de nosotros como el que sirve, roguemos al Señor.

- Para que los gobernantes, en sus deliberaciones y decisiones, estén siempre atentos a las necesidades de sus pueblos, recogiendo sus justas aspiraciones, roguemos al Señor.
- Para que todos nos sintamos responsables de la solicitud pastoral de la Iglesia, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor; que tu bondad y tu misericordia nos acompañen todos los días de nuestra vida, hasta que lleguemos a los pastos eternos, conducidos por tu Hijo Jesucristo, Pastor y puerta del rebaño, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Pastor bueno,
vela compasivo sobre tu rebaño
y conduce a los pastos eternos
a las ovejas que has redimido
con la sangre preciosa de tu Hijo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

Año A

«Yo soy la puerta —nos dice el Señor— ; quien entra por mí se salvará».

Bendición solemne

El Dios, que por la resurrección de su Unigénito os ha redimido y adoptado como hijos, os llene de alegría con sus bendiciones.

R. Amén.

Y ya que por la redención de Cristo recibisteis el don de la libertad verdadera, por su bondad recibáis también la herencia eterna.

R. Amén.

Y, pues confesando la fe habéis resucitado con Cristo en el bautismo, por vuestras buenas obras merezcáis ser admitidos en la patria del cielo.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Lunes de la IV Semana

Antífona de entrada

Rm 6,9

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él, Aleluya.

Oración colecta

**Oh Dios,
luz perfecta de los santos,
que nos has concedido celebrar en la tierra
los sacramentos pascuales,
haznos gozar eternamente
de la plenitud de tu gracia.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, que resucitó a su Hijo Jesucristo y lo exaltó a su derecha.

- Por la Iglesia: para que cuantos se llaman discípulos de Cristo sepan discernir su voz en medio de tantas otras voces, roguemos al Señor.
- Por los que en la Iglesia ejercen el servicio de la autoridad: para que amen a los hermanos con el amor de Cristo, que llegó a dar su vida por nosotros, roguemos al Señor.
- Por todos los que buscan con sinceridad la verdadera fe: para que se les muestre el rostro del Dios vivo a través del testimonio de vida de los creyentes, roguemos al Señor.
- Por nuestros hermanos difuntos: para que participen de la gloria de Cristo resucitado en la patria del cielo, roguemos al Señor.

Acoge benigno, Padre santo, las súplicas de tu Iglesia, y concédenos que tu Hijo haga de nosotros un solo rebaño bajo un solo Pastor. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Mira, Señor, con bondad, a tu pueblo,
y, ya que has querido renovarlo
con estos sacramentos de vida eterna,
concédele llegar a la incorruptible resurrección
de la carne que habrá de ser glorificada.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

«Yo soy la puerta —dice el Señor—; quien entra por mí se salvará».

Martes de la IV Semana

Antífona de entrada

Ap 19, 7.6

Con alegría y regocijo demos gloria a Dios, porque ha establecido su reinado el Señor, nuestro Dios todopoderoso. Aleluya.

Oración colecta

**Al celebrar el misterio de la resurrección del Señor,
te pedimos, Dios todopoderoso,
que merezcamos recibir la alegría de nuestra redención.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Elevemos nuestras súplicas a Dios, Padre todopoderoso, que ha sido glorificado en la muerte y resurrección de su Hijo.

- Para que el Señor Jesús, que se hizo compañero de los discípulos de Emaús, acompañe a su Iglesia peregrina entre las dificultades e incertidumbres de la vida, oremos.
- Para que los que han renacido del agua y del Espíritu Santo en la noche de Pascua conserven firmes la fe que han recibido y sean auténticos discípulos de Cristo, oremos.
- Para que los enfermos y todos los que sufren experimenten el consuelo del amor del Padre, que nunca nos abandona, oremos.
- Para que, por la gracia de la Eucaristía, aumente en todos nosotros la alegría de sabernos salvados, oremos.

Dios de bondad, acoge benigno las oraciones que te presentamos por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Escucha, Señor, nuestras oraciones
para que el santo intercambio de nuestra redención
nos sostenga durante la vida presente
y nos dé las alegrías eternas.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

Monición de despedida

«Mis ovejas escuchan mi voz —dice el Señor—, y yo las conozco, y ellas me siguen».

Miércoles de la IV Semana

Antífona de entrada

Sal 17, 50; 12,23

Te daré gracias entre las naciones, Señor; contare tu fama a mis hermanos. Aleluya.

Monición de entrada

Cristo murió una sola vez por los pecadores, el inocente por los culpables, para llevarnos a Dios: muerto en la carne, vivificado por el Espíritu.

Oración colecta

**Oh, Dios, vida de los fieles,
gloria de los humildes
y felicidad de los justos,
escucha con bondad nuestras súplicas,
para que se vean siempre colmados de tus dones
los que tienen sed de las promesas de tu generosidad.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Invoquemos a Dios Padre, que por la resurrección de su Hijo de entre los muertos, nos ha abierto el camino de la vida eterna.

- Por los pastores de la Iglesia: para que sean iluminados y confortados en su servicio, roguemos al Señor.
- Por los jóvenes: para que aumenten entre ellos los llamados a una entrega más radical al servicio de Cristo y de los hombres de hoy, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes: para que busquen siempre el bien de los pueblos y de los hombres, a pesar de las dificultades, roguemos al Señor.
- Por todos nosotros: para que sigamos dócilmente a Jesucristo, luz del mundo, roguemos al Señor.

Acuérdate, Señor, de todos los hombres de buena voluntad y derrama sobre nosotros los dones de tu Espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**ASISTE, Señor, a tu pueblo
y haz pasemos del antiguo pecado
a la vida nueva
los que hemos sido alimentados
con los sacramentos del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

«El que cree en mí —dice el Señor— no quedará en tinieblas».

Jueves de la IV Semana

Antífona de entrada

Cf. Sal 67, 8-9. 20

Oh Dios, cuando salías al frente de tu pueblo, y acampabas con ellos y llevabas sus cargas, la tierra tembló, el cielo destiló. Aleluya.

Monición de entrada

Cristo, por amor, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino y nos ha hecho sacerdotes de Dios, su Padre.

Oración colecta

**Oh Dios, que has restaurado la naturaleza humana
por encima de la dignidad original,
dirige tu mirada hacia el sacramento de tu amor inefable
y conserva los dones de tu continua gracia y protección
en aquellos que te has dignado renovar
por el sacramento de la regeneración.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos confiados a Dios Padre, que quiso que Cristo fuera la primicia de la resurrección de los hombres.

- Por la Iglesia, enviada por Cristo al mundo: para que a través de todos sus miembros le haga presente entre los hombres, con sus palabras y con sus obras, roguemos al Señor.
- Por los que tienen cargos de responsabilidad al servicio de los demás: para que busquen siempre el bien, el progreso y la paz, roguemos al Señor.
- Por todos los que sufren y los marginados: para que encuentren alivio a su soledad y el apoyo de hermanos generosos, roguemos al Señor.
- Por nosotros y por nuestra comunidad cristiana: para que, bajo el cayado de Cristo y de los pastores de la Iglesia, vivamos en la unidad de una sola fe y de un solo amor, roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro, a quien podemos llamar Padre, aumenta en nuestros corazones el espíritu filial, para que merezcamos alcanzar la herencia prometida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Dios todopoderoso y eterno,
que en la resurrección de Jesucristo
nos has renovado para la vida eterna,
multiplica en nosotros los frutos del Misterio pascual
e infunde en nuestros corazones
la fortaleza del alimento de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

«El que recibe a mi enviado —dice el Señor— me recibe a mí».

Viernes de la IV Semana

Antífona de entrada

Ap 5, 9-10

Con tu sangre, Señor, has comprado para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación; has hecho de ellos una dinastía sacerdotal que sirva a Dios. Aleluya.

Monición de entrada

El Señor ha resucitado del sepulcro, el que por nosotros estuvo colgado del madero.

Oración colecta

**Oh, Dios, autor de nuestra libertad y salvación,
escucha las súplicas de quienes te invocamos
y, pues nos has salvado por la Sangre derramada de tu Hijo,
haz que vivamos siempre por ti
y en ti gocemos al encontrar la felicidad eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Dirijamos nuestra Oración a Dios Padre, que por el Espíritu resucitó a Jesús de entre los muertos y vivificará también nuestros cuerpos mortales, y digámosle: Vivifícanos, Señor, con tu Espíritu Santo. **R.**

- Por todos los que integramos la Iglesia de Cristo: para que, siguiéndole a él y escuchando su voz, proclamemos ante el mundo su verdad, roguemos al Señor. **R.**
- Por todos los que ignoran o rechazan a Cristo: para que lleguen, por la gracia del Espíritu, a experimentar que Cristo es la verdad, el camino y la vida plena, roguemos al Señor. **R.**
- Por los misioneros y por los que anuncian el Evangelio: para que vivan ellos también la verdad y la vida que predicán, roguemos al Señor. **R.**
- Por los que gobiernan las naciones: para que sean en toda decisión iluminados y guiados por el Espíritu de Dios, roguemos al Señor. **R.**

Escúchanos, Dios de bondad, y haz que los que esperamos el cielo nuevo y la tierra nueva, trabajemos con empeño también por la edificación del mundo presente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Guarda, Señor, con tu amor constante
a los que has salvado,
para que los redimidos por la pasión de tu Hijo,
se alegren con su resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

“Volveré y os llevaré conmigo —dice el Señor—, para que donde estoy yo estéis también vosotros”.

Sábado de la IV Semana

Antífona de entrada

1P 2,9

Pueblo adquirido por Dios, proclamad las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. Aleluya.

Monición de entrada

Dios nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que en la solemnidad de la Pascua,
has dado al mundo los auxilios del cielo,
continúa dispensando el perdón a tu Iglesia
para que lo realizado en el tiempo nos sirva para la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos a Cristo, el Señor, que murió y resucitó, y ahora intercede por nosotros ante el Padre, y Digámosle: Escucha, Señor, nuestra oración. **R.**

- Para que Cristo, luz y salvación de todos los pueblos, derrame el fuego de su Espíritu sobre la Iglesia, que ha querido como testigo de su resurrección en el mundo, oremos. **R.**
- Para que muestre el señorío de su poder y la grandeza de su amor a través de todos los que ejercen el servicio de la autoridad, oremos. **R.**
- Para que muestre su amor compasivo hacia los que sufren en la caridad y entrega de los cristianos, oremos. **R.**
- Para que muestre su sabiduría a los que en nombre de la razón y de la ciencia le rechazan, oremos. **R.**

Escucha, Padre santo, las oraciones que te presentamos en el nombre de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. **R.**

Oración después de la comunión

**Señor, después de recibir el don sagrado del sacramento,
te pedimos humildemente
que nos haga crecer en el amor
lo que tu Hijo nos mandó realizar
en memoria suya.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

«El que cree en mí —dice el Señor— también él hará las obras que yo hago, y aún mayores».

V DOMINGO DE PASCUA

Antífona de entrada

Sal 97, 1-2

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; revela a las naciones su justicia. Aleluya.

Monición de entrada

Año A

En nosotros se cumple la promesa del Señor: «Donde quiera que estéis reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de vosotros». Él es nuestro camino, nuestra verdad, nuestra vida.

Acto penitencial

Año A

- Tú eres el camino único:
Señor, ten piedad. **R.**
- Tú eres la verdad sin error:
Cristo, ten piedad. **R.**
- Tú eres la vida en plenitud:
Señor, ten piedad. **R.**

En lugar del acto penitencial, se puede celebrar el rito de la Bendición y de la aspersion del agua bendita.

Monición al Gloria

Cantemos (Recitemos) el himno de alabanza, invocando a Jesucristo, el Señor, sentado a la derecha del Padre, para interceder por nosotros.

Oración colecta

**Dios todopoderoso y eterno,
lleva a su pleno cumplimiento en nosotros el Misterio pascual,
para que, quienes, por tu bondad,
han sido renovados en el santo bautismo,
den frutos abundantes con tu ayuda y protección
y lleguen a los gozos de la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Se dice Credo.

Monición al Credo

La noticia de la Pascua es el nervio que recorre y unifica los artículos del Credo. Confesemos nuestra fe.

Oración de los fieles

Año A

En este templo del Espíritu, edificado con piedras vivas, que somos nosotros, dirigimos al Padre nuestras súplicas.

- Por la Iglesia universal, por las Iglesias locales y por todas las comunidades cristianas; para que alcancen la madurez en la fe, roguemos al Señor.
- Por todos los que desempeñan en la Iglesia el ministerio pastoral de la palabra y de la acción caritativa; para que el Espíritu de Dios los llene de sabiduría, roguemos al Señor.
- Por los que buscan a Dios en el fondo de su corazón; para que descubran en Cristo la imagen viva del Padre, roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos; para que aprendamos en Cristo el camino, que conduce al Padre, roguemos al Señor.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, mediador nuestro, que vive por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Asiste, señor, a tu pueblo
y haz pasemos del antiguo pecado
a la vida nueva
los que hemos sido alimentados
con los sacramentos del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

Año A

Recordemos las palabras del Señor: «Me voy a prepararos sitio, pero volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros».

Bendición solemne

El Dios, que por la resurrección de su Unigénito os ha redimido y adoptado como hijos, os llene de alegría con sus bendiciones.

R. Amén.

Y ya que por la redención de Cristo recibisteis el don de la libertad verdadera, por su bondad recibáis también la herencia eterna.

R. Amén.

Y, pues confesando la fe habéis resucitado con Cristo en el bautismo; par vuestras buenas obras merezcáis ser admitidos en la patria del cielo.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Lunes de la V Semana

Antífona de entrada

1P 2,9

Ha resucitado el buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y se dignó morir por su grey. Aleluya.

Monición de entrada

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.

Oración colecta

**Te pedimos, Señor,
que protejas siempre a tu familia con mano poderosa,
para que, libre de toda maldad,
en virtud de la resurrección de tu Hijo unigénito,
consiga los dones del cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Con espíritu gozoso, invoquemos a Cristo, fuente de vida para los hombres, y digámosle: Renueva todas las cosas, Señor. **R.**

- Para que el Señor Jesús, que vive en la Iglesia, derrame sobre ella la abundancia del Espíritu Santo y la conduzca al conocimiento de la verdad plena, oremos. **R.**
- Para que los teólogos, los catequistas, los misioneros proclamen el mensaje cristiano a todos los hombres, oremos. **R.**
- Para que los enfermos, los moribundos y todos los que sufren encuentren fuerza y consuelo en la victoriosa resurrección de Cristo, oremos. **R.**
- Para que la Eucaristía que celebramos lleve a madurez nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad, oremos. **R.**

Escucha, Padre, las súplicas que te presenta por nosotros tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Dios todopoderoso y eterno,
que en la resurrección de Jesucristo
nos has renovado para la vida eterna,
multiplica en nosotros los frutos del Misterio pascual
e infunde en nuestros corazones
la fortaleza del alimento de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

«El que me ama guardará mi palabra —dice el Señor—. Vendremos a él y haremos morada en él».

Martes de la V Semana

Antífona de entrada

Ap 19, 5; 12, 10

Alabad a nuestro Dios, todos lo que le teméis, pequeños y grandes, porque ya llega la victoria, el poder y el mando de su Mesías. Aleluya.

Monición de entrada

El Señor ha resucitado; él nos ilumina a nosotros, los redimidos por su sangre.

Oración colecta

**Oh, Dios, que en la resurrección de Cristo,
nos has renovado para la vida eterna,
concede a tu pueblo la firmeza de la fe y de la esperanza,
para que nunca dudemos del cumplimiento de las promesas
que hemos conocido siendo tú el autor.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Jesucristo es nuestra paz e intercede por nosotros ante el Padre.

- Para que el Señor nos conserve a todos los cristianos en la comunión de su Iglesia, oremos.
- Para que dé confianza y ánimo a los que dudan, vacilan y se cansan, oremos.
- Para que ilumine con su Espíritu a los que sirven a la Iglesia y al mundo con el estudio y la ciencia, oremos.
- Para que conceda su paz a los hombres y a las naciones, oremos.

Te lo pedimos, Padre, en nombre de tu Hijo, nuestro Señor, que vive contigo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Mira, Señor, con bondad, a tu pueblo,
y, ya que has querido renovarlo
con estos sacramentos de vida eterna,
concédele llegar a la incorruptible resurrección
de la carne que habrá de ser glorificada.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

«Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde», nos dice el Señor.

Miércoles de la V Semana

Antífona de entrada

Sal 70, 8. 23

Llena esta mi boca de tu alabanza y de tu gloria. Te aclamarán mis labios, Señor.

Monición de entrada

Cristo Jesús, llegado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Oración colecta

**Oh, Dios, que amas la inocencia
y la devuelves a quienes la han perdido,
atrae hacia ti el corazón de tus siervos,
para que nunca se aparten de la luz de tu verdad
los que han sido liberados de las tinieblas del error.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Presentemos al Padre nuestras súplicas, en nombre del Señor Jesús.

- Para que se acuerde de los que se han consagrado al ministerio pastoral en su Iglesia, roguemos al Señor.
- Para que conceda espíritu de justicia y de paz a los que gobiernan las naciones, roguemos al Señor.
- Para que los pobres y los necesitados puedan disfrutar también de los bienes de la tierra, roguemos al Señor.
- Para que todos nosotros vivamos en comunión con Cristo y con los hermanos, roguemos al Señor.

Padre santo, acógenos en nombre de tu Hijo, nuestro Señor, y concédenos que permanezcamos unidos a él y demos fruto abundante de vida. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Escucha, señor, nuestras oraciones
para que el santo intercambio de nuestra redención
nos sostenga durante la vida presente
y nos dé las alegrías eternas.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

Monición de despedida

«El que permanece en mí y yo en él —dice el Señor— ese da fruto abundante».

Jueves de la V Semana

Antífona de entrada

Ex 15, 1-2

Cantemos al Señor; sublime es su victoria. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Aleluya.

Monición de entrada

Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para él que murió y resucitó por ellos.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que, por tu gracia,
nos has hecho pasar de pecadores a justos,
y de infelices a dichosos,
hazte presente con tus obras y dones,
para que no nos falte la fuerza de la perseverancia
a quienes hemos sido justificados por la fe.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Invoquemos al Señor, que por la resurrección de Cristo nos hizo pasar de la muerte a la vida.

- Por la Iglesia, llamada a ser comunidad de amor: para que sea lugar de acogida para todos los hombres de cualquier raza e ideología, roguemos al Señor.
- Por todos los enfermos: para que el Señor, médico de los cuerpos y almas, los levante y consuele y los libre de sus sufrimientos, roguemos al Señor.
- Por los que aman a su prójimo desinteresadamente, con obras y de verdad: para que sean sostenidos y fortalecidos en su entrega, roguemos al Señor.
- Por todos nosotros: para que permanezcamos fieles en el amor de Cristo Jesús que nos salva, roguemos al Señor.

Padre santo, escucha nuestra oración y haz que la alegría de Cristo llegue en nosotros a su plenitud. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Asiste, Señor, a tu pueblo
y haz pasemos del antiguo pecado
a la vida nueva
los que hemos sido alimentados
con los sacramentos del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

«Permaneced en mi amor», nos dice el Señor.

Viernes de la V Semana

Antífona de entrada

Ap 5, 12

Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor.
Aleluya.

Monición de entrada

El Crucificado resucitó de entre los muertos y nos rescató.

Oración colecta

**Danos, Señor, una plena vivencia
de los misterios pascuales,
para que, celebrándolos con alegría,
nos protejan continuamente y nos salven.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Dirijamos, hermanos, nuestra oración a Dios Padre, que por la resurrección de Jesucristo nos ha dado vida nueva.

- Para que la pluralidad de caminos y opciones dentro de la Iglesia no rompa la unidad en la fe y en la caridad, roguemos al Señor.
- Para que el amor al prójimo de tantos creyentes y no creyentes hasta la entrega de la vida rompa el egoísmo reinante en la sociedad, roguemos al Señor.
- Para que el Señor ilumine a los que rigen los destinos de las naciones y reine la paz y la concordia entre los pueblos, roguemos al Señor.
- Para que todos nosotros respondamos a nuestra vocación cristiana amándonos los unos a los otros, roguemos al Señor.

Padre santo, que en Cristo nos has elegido para que demos fruto de vida, concédenos cuanto te pedimos en el nombre del mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, después de recibir el don sagrado del sacramento,
te pedimos humildemente
que nos haga crecer en el amor
lo que tu Hijo nos mandó realizar
en memoria suya.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

«Os he destinado —nos dice el Señor— para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure».

Sábado de la V Semana

Antífona de entrada

Col 2, 12

Por el bautismo fuisteis sepultados con Cristo y habéis resucitado con él, porque habéis creído en la fuerza de Dios que lo resucitó. Aleluya.

Monición de entrada

La diestra de Dios exaltó a Jesús, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarnos la conversión con el perdón de los pecados.

Oración colecta

**Dios todopoderoso y eterno,
que, por la regeneración bautismal,
te has dignado comunicarnos la vida del cielo,
ayuda a llegar, conducidos por ti, a la plenitud de la gloria
a quienes has santificado y hecho capaces de la inmortalidad.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos al Señor, que por el agua del bautismo nos ha engendrado a vida nueva.

— Por la Iglesia, que sufre persecución, roguemos al Señor.

— Por los que padecen discriminaciones en la vida social, roguemos al Señor.

— Por los gobernantes y todos los que tienen autoridad en la sociedad civil y en la Iglesia, roguemos al Señor.

— Por los enfermos, los pobres, los abatidos y los marginados, roguemos al Señor.

— Por todos nosotros y por nuestra comunidad cristiana, roguemos al Señor.

Señor, Dios todopoderoso, atiende benigno a nuestras súplicas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Guarda, señor, con tu amor constante
a los que has salvado,
para que los redimidos por la pasión de tu Hijo,
se alegren con su resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

«Yo os he escogido, sacándoos del mundo», nos dice el Señor.

VI DOMINGO DE PASCUA

Antífona de entrada

Cf. Is 48, 20

Con gritos de júbilo anunciadlo y proclamadlo; publicadlo hasta el confín de la tierra.
Decid: El Señor ha redimido a su pueblo. Aleluya.

Monición de entrada

Año A

Esta es la reunion de los convocados por el Señor, en la unidad del Espíritu Santo, para que formemos una comunidad de fe y amor.

Acto penitencial

Año A

- Tu que padeciste haciendo el bien:
Señor, ten piedad. **R.**
- Tu que has muerto por los pecados, para llevarnos a Dios:
Cristo, ten piedad. **R.**
- Tu que has vuelto a la vida por el Espíritu:
Señor, ten piedad. **R.**

En lugar del acto penitencial, se puede celebrar el rito de la bendición y de la aspersion del agua bendita.

Monición al Gloria

Cantemos (Recitemos) el himno de alabanza, invocando a Jesucristo, el Señor, sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros.

Oración colecta

**Dios todopoderoso,
concédenos continuar celebrando con fervor sincero
estos días de alegría
en honor del Señor resucitado,
para que manifestemos siempre en las obras
lo que repasamos en el recuerdo.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Se dice Credo.

Monición al Credo

La noticia de la Pascua es el nervio que recorre y unifica los artículos del Credo. Confesemos nuestra fe.

Oración de los fieles

Año A

En comunión con Cristo, oremos a Dios Padre.

- Para que el Espíritu Santo, el Espíritu de la verdad, promueva en la Iglesia comunidades deseosas de profundizar en la fe, roguemos al Señor.

- En algunos lugares los cristianos sufren persecución, difamación; «es denigrada su buena conducta en Cristo». Para que el Espíritu Santo, el Defensor, los fortalezca en la prueba, cuando tengan que dar razón de su esperanza, roguemos al Señor.
- Para que el Espíritu Santo, el Espíritu de la unidad, promueva en el mundo el sentido de la solidaridad, roguemos al Señor.
- Para que el Espíritu Santo, que recibimos en la confirmación, permanezca con nosotros y nos haga profetas de Cristo con la palabra y el testimonio de vida, roguemos al Señor.

Dios, Padre nuestro, sabernos que tu Hijo vive junto a ti; cumple ya en nosotros su deseo: que nosotros estemos con él, y él con nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**DIOS todopoderoso y eterno,
que en la resurrección de Jesucristo
nos has renovado para la vida eterna,
multiplica en nosotros los frutos del Misterio pascual
e infunde en nuestros corazones
la fortaleza del alimento de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

Año A

Recordemos las palabras del Señor: «No os dejaré desamparados, volveré; y viviréis, porque yo sigo viviendo».

Bendición solemne

Él Dios, que por la resurrección de su Unigénito os ha redimido y adoptado como hijos, os llene de alegría con sus bendiciones.

R. Amén.

Y ya que por la redención de Cristo recibisteis el don de la libertad verdadera, por su bondad recibáis también la herencia eterna.

R. Amén.

Y, pues confesando la fe habéis resucitado con Cristo en el bautismo; por vuestras buenas obras merezcáis ser admitidos en la patria del cielo.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Lunes de la VI Semana

Antífona de entrada

Rm 6,9

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya.

Monición de entrada

Alabemos al Señor, nuestro Dios, porque ha llegado la victoria, el poder y el mando de su Mesías.

Oración colecta

**Dios misericordioso, concédenos
recibir como fruto abundante en toda nuestra vida
lo que realizamos en las celebraciones pascuales.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Invoquemos, hermanos, a Dios, Padre todopoderoso, que resucitó a Jesús, nuestro Señor y Salvador, y aclamémosle diciendo: Guarda, Señor, a tu pueblo. **R.**

— Para que el Espíritu ilumine a su Iglesia y la empuje a dar testimonio de Cristo en medio del mundo, oremos. **R.**

— Para que el Espíritu fortalezca a todos los que vacilan en su fe, oremos. **R.**

— Para que el Espíritu ilumine y sostenga a todos los gobernantes, oremos. **R.**

— Para que el Espíritu de la verdad nos devuelva la alegría de la salvación, oremos. **R.**

Atiende, Señor y Dios nuestro, a nuestras súplicas; envía sobre nosotros el Espíritu Santo consolador, que tu Hijo nos ha prometido. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Mira, Señor, con bondad, a tu pueblo,
y, ya que has querido renovarlo
con estos sacramentos de vida eterna,
concédele llegar a la incorruptible resurrección
de la carne que habrá de ser glorificada.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

«El Espíritu de la verdad dará testimonio de mí —nos dice el Señor— y también vosotros daréis testimonio».

Martes de la VI Semana

Antífona de entrada

Ap 19,7.6

Con alegría y regocijo demos gloria a Dios, porque ha establecido su reinado el Señor, nuestro Dios todopoderoso. Aleluya.

Monición de entrada

Bendigamos al Señor, nuestro Dios, porque en Cristo resucitado nos ha devuelto la vida.

Oración colecta

**Dios todopoderoso y lleno de misericordia,
concédenos lograr verdaderamente
nuestra participación
en la resurrección de Cristo tu Hijo.
Él, que vive y reina contigo.**

Oración de los fieles

Oremos agradecidos a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Cordero inmaculado que quita el pecado del mundo y nos comunica su vida nueva, y digámosle: Autor de la vida, vivifícanos. **R.**

- Para que el Espíritu fortalezca a su Iglesia con la convicción de la presencia de Cristo en medio de ella, roguemos al Señor. **R.**
- Para que el Espíritu consuele a todos los que sufren y viven sin esperanza, confirmándolos en la certeza de la victoria de Cristo sobre el mal, roguemos al Señor. **R.**
- Para que el Espíritu ilumine y guíe a cuantos sirven a la sociedad, para que busquen siempre la libertad y la paz, roguemos al Señor. **R.**
- Para que el Espíritu nos confirme en la persuasión de que solo Jesús es nuestro Salvador, roguemos al Señor. **R.**

Escúchanos, Padre santo, y afianza en nosotros la alegría por la adopción filial que nos has devuelto en tu Hijo Jesucristo, muerto y resucitado. Él, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Escucha, Señor, nuestras oraciones
para que el santo intercambio de nuestra redención
nos sostenga durante la vida presente
y nos dé las alegrías eternas.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

Monición de despedida

«El Espíritu de la verdad —nos dice el Señor— os guiará hasta la verdad plena».

Miércoles de la VI Semana

Antífona de entrada

Sal 17, 50; 12, 23

Te daré gracias entre las naciones, Señor; contaré tu fama a mis hermanos. Aleluya.

Monición de entrada

Acerquémonos con seguridad al trono de la gracia para alcanzar misericordia y encontrar gracia, que nos auxilie oportunamente.

Oración colecta

**Escucha, Señor, nuestra oración
y concédenos que, así como celebramos
las fiestas de la resurrección de tu Hijo,
merezcamos también, cuando vuelva
alegrarnos con todos sus santos.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Invoquemos a Dios Padre, que por la resurrección de Cristo de entre los muertos, nos ha abierto el camino de la vida eterna.

- Para que el Espíritu de la verdad asista a los pastores de la Iglesia, maestros en la fe, a los teólogos y a los catequistas, que tienen el carisma de la profecía y exhortación, oremos.
- Para que el Espíritu asista también a todos aquellos que, con sus intuiciones y descubrimientos, alumbran caminos nuevos para la humanidad, oremos.
- Para que el Espíritu ilumine y sostenga a todos los gobernantes en la búsqueda de la justicia y de la paz, oremos.
- Para que el Espíritu nos descubra la palabra y presencia de Dios en el acontecer de cada día, oremos.

Te suplicamos, Señor, Dios nuestro, que tu Hijo cumpla la promesa de enviarnos el Espíritu Santo consolador, que nos empuje a abandonar nuestra vida de pecado y a vivir desde ahora la novedad de la vida eterna. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Asiste, Señor, a tu pueblo
y haz pasemos del antiguo pecado
a la vida nueva
los que hemos sido alimentados
con los sacramentos del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

«El Espíritu Santo recibirá de mí —nos dice el Señor— lo que os irá comunicando.»

Jueves de la VI Semana

Antífona de entrada

Cf. Sal 67, 8-9. 20

Oh Dios, cuando salías al frente de tu pueblo, y acampabas con ellos y llevabas sus cargas, la tierra tembló, el cielo destiló. Aleluya.

Monición de entrada

Como piedras vivas entramos en la construcción del templo del Espíritu, para ofrecer sacrificios espirituales, que Dios acepta por Jesucristo.

Oración colecta

**Oh Dios, que das parte a tu pueblo
en tu obra redentora,
concédenos vivir siempre
la alegría de la resurrección del Señor.
Él, que vive y reina contigo.**

Oración de los fieles

Oremos confiados a Dios Padre, que quiso que Cristo fuera la primicia de la resurrección de los hombres.

- Para que el Espíritu de Cristo reconforte a la Iglesia con la certeza de su presencia alentadora, roguemos al Señor.
- Para que el Espíritu consolador alivie y consuele a los que lloran en la soledad de sus vidas, roguemos al Señor.
- Para que el Espíritu de Cristo conduzca a los que rigen los destinos de los pueblos a la búsqueda de la justicia y de la paz, roguemos al Señor.
- Para que el Espíritu nos recuerde que Cristo esta, de un modo nuevo, vivo entre nosotros hasta el fin de los tiempos, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Padre, en nombre de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Dios todopoderoso y eterno,
que en la resurrección de Jesucristo
nos has renovado para la vida eterna,
multiplica en nosotros los frutos del Misterio pascual
e infunde en nuestros corazones
la fortaleza del alimento de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

«Vuestra tristeza —nos dice el Señor— se convertirá en alegría».

Viernes de la VI Semana

Antífona de entrada

Ap 5, 9-10

Con tu sangre, Señor, has comprado para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación; has hecho de ellos una dinastía sacerdotal que sirva a Dios. Aleluya.

Monición de entrada

Cristo, el primero y el último; estuvo muerto y vive por los siglos.

Oración colecta

**Escucha, Señor, nuestras oraciones,
para que se complete en todo lugar,
por la fuerza del Evangelio,
lo que fue prometido como fruto
de la acción santificadora de tu Verbo;
y lo anunciado por la predicación de la verdad
nos obtenga la plenitud de la adopción filial.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Donde la solemnidad de la Ascensión del Señor se celebra el jueves de la VI Semana del tiempo pascual:

**Oh, Dios, que en la resurrección de Cristo
nos has dispuesto para la vida eterna,
oríéntanos hacia el que está sentado a tu derecha,
a fin de que, cuando venga de nuevo en majestad,
se revistan de la inmortalidad gloriosa
los que hiciste renacer en el bautismo.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Dirijamos, hermanos, ahora nuestra oración a Dios Padre, que por el Espíritu resucitó a Jesús de entre los muertos y vivificará también nuestros cuerpos mortales, y digámosle: Vivifícanos, Señor, con el Espíritu Santo. **R.**

- Para que el Espíritu llene de gozo a la Iglesia con el alumbramiento de nuevos hijos a través del bautismo, roguemos al Señor. **R.**
- Para que el Espíritu consolador anime y conforte a los que lloran en este valle de lágrimas, roguemos al Señor. **R.**
- Para que el Espíritu oriente el corazón y la voluntad de los que rigen los destinos de los pueblos en la búsqueda de lo que contribuye al progreso y al bien, oremos. **R.**
- Para que el Espíritu nos colme de alegría y reanime nuestra esperanza, oremos. **R.**

Te lo pedimos, Padre, en el nombre de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Guarda, Señor, con tu amor constante
a los que has salvado,**

**para que los redimidos por la pasión de tu Hijo,
se alegren con su resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

«Volveré a veros —nos dice el Señor— , y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría».

Sábado de la VI Semana

Antífona de entrada

1P 2,9

Pueblo adquirido por Dios, proclamad las hazañas del que os llama a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. Aleluya.

Monición de entrada

Cristo esta a la derecha de Dios, habiendo aceptado la muerte, para hacernos herederos de la vida eterna.

Oración colecta

**Instruye siempre, Señor, nuestros corazones
con las obras buenas,
para que, orientándonos hacia lo mejor,
aspiremos a disfrutar plenamente el Misterio pascual.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Donde la solemnidad de la Ascension del Señor se celebra el jueves de la VI Semana del tiempo pascual:

**Oh, Dios,
tu Hijo, al subir a los cielo,
prometió el Espíritu Santo a los apóstoles,
te pedimos que, así como ellos recibieron
los incontables dones de la sabiduría del cielo,
nos concedas también a nosotros
las mismas gracias espirituales.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Animados por la palabra de Jesús: «Si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará», dirijamos nuestras súplicas a Dios, nuestro Padre.

- Para que el Espíritu sugiera a la Iglesia recrear nuevas formas de expresión del mensaje cristiano, oremos.
- Para que el Espíritu abra los corazones de todos los hombres para recibir el Evangelio, oremos.
- Para que el Espíritu suscite en los gobernantes de las naciones sentimientos y proyectos de paz, oremos.
- Para que el Espíritu venga en ayuda de nuestra debilidad y nos enseñe a pedir lo que nos conviene, oremos.

Escucha, Padre, la voz del Espíritu que te suplica en nuestro favor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, después de recibir el don sagrado del sacramento,
te pedimos humildemente
que nos haga crecer en el amor
lo que tu Hijo nos mandó realizar**

en memoria suya.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Monición de despedida

«Yo rogaré al Padre por vosotros», nos dice el Señor.

VII domingo de Pascua

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Solemnidad

Antífona de entrada

Hch 1, 11

Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse. Aleluya,

Monición de entrada

Como a los primeros discípulos, también a nosotros nos ha convocado el Señor en esta «cumbre», para que seamos testigos del acontecimiento que hoy solemnemente celebramos: su gloriosa Ascensión.

Acto penitencial

— Tú que te rebajaste incluso hasta la muerte
y has sido levantado sobre todo:
Señor, ten piedad. **R.**

— Tú que, exaltado a la gloria,
atraes a todos hacia ti:
Cristo, ten piedad. **R.**

— Tú que estas sentado a la derecha del Padre
para interceder por nosotros:
Señor, ten piedad. **R.**

En lugar del acto penitencial, se puede celebrar el rito de la Bendición y de la aspersión del agua bendita.

Monición al Gloria

Cantemos (Recitemos) el himno de alabanza, invocando a Jesucristo, el Señor, sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros.

Oración colecta

Misa de la Vigilia

**Oh, Dios, cuyo Hijo asciende hoy a los cielos
en presencia de los apóstoles,
concédenos, según su promesa,
que permanezca siempre con nosotros en la tierra
y que nosotros merezcamos vivir con él en el cielo.
Él, que vive y reina contigo.**

Misa del día

**Dios todopoderoso,
concédenos exultar santamente de gozo
y alegrarnos con religiosa acción de gracias,
porque la ascensión de Jesucristo, tu Hijo,
es ya nuestra victoria,**

**y adonde ya se ha adelantado gloriosamente nuestra Cabeza,
esperamos llegar también los miembros de su cuerpo.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Se dice Credo.

Monición al Credo

Confesamos nuestra fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, en la unidad de la santa Iglesia.

Oración de los fieles

A ti, Señor Jesús, sentado a la derecha del Padre, mediador nuestro, que vives para siempre, intercediendo por nosotros, dirigimos nuestras súplicas.

- Asiste a la Iglesia, a la que encomendaste la misión de proseguir el anuncio del Evangelio, hasta que vuelvas.
- Inspira a los que gobiernan las naciones sentimientos de paz y de justicia, tú que estas por encima de todo principado, potestad y dominación.
- Consuela a los que sufren en este valle de dolor, para que se sientan confortados con la eficacia de tu fuerza poderosa.
- Ilumina los ojos de nuestro corazón, para que comprendamos cual es la esperanza a la que nos llamas, y la riqueza de gloria que nos das en herencia.

Cuando oramos en el nombre de Jesús, sabemos, Padre, que tú aceptas y escuchas nuestras súplicas. Por eso te decimos: escúchanos por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

Misa de la Vigilia

**Señor, los dones que hemos recibido de tu altar,
enciendan en nuestros corazones
el deseo de la patria del cielo
y nos hagan llegar,
siguiendo los pasos de nuestro Salvador,
allí donde él nos ha precedido.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

Misa del día

**Dios todopoderoso y eterno,
que, mientras vivimos aún en la tierra,
nos concedes gustar los divinos misterios,
te rogamos que el afecto de nuestra piedad cristiana
se dirija allí donde nuestra condición humana está contigo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

También a nosotros nos dice el Señor: «Seréis mis testigos hasta los confines del mundo. Sabed que yo estoy con vosotros».

Bendición solemne

El Dios todopoderoso, por medio de su Hijo,
que ascendió hoy a lo más alto de los cielos
y os abrió el camino para seguirle hasta su reino
os colme de bendiciones.

R. Amén.

Jesucristo, que después de su resurrección
se manifestó visiblemente a sus discípulos,
se os manifieste también como Juez benigno
cuando vuelva para juzgar al mundo.

R. Amén.

Y a quienes confesáis que está sentado a la derecha del Padre
os conceda la alegría de sentir que, según su promesa,
esta con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

VII DOMINGO DE PASCUA

El siguiente formulario se utiliza donde la solemnidad de la Ascensión del Señor se celebra el jueves de la VI Semana del tiempo pascual:

Antífona de entrada

Sal 26, 7-9

Escúchame, Señor, que te llamo. Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.» Tu rostro buscaré, Señor; no me escondas tu rostro. Aleluya.

Oración colecta

**Atiende, Señor, a nuestras plegarias
y ya que confesamos que Cristo,
Salvador de los hombres,
vive junto a ti en la majestad de tu gloria,
haz que le sintamos presente también entre nosotros
hasta el fin de los tiempos,
como él mismo prometió.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Se dice Credo.

Oración después de la comunión

**EScúchanos, Dios salvador nuestro,
para que confiemos en que.
por este santo sacramento,
se realizará, en todo el cuerpo de la Iglesia,
lo anticipado ya en su cabeza.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Lunes de la VII Semana

Antífona de entrada

Hch 1, 8

Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos hasta los confines del mundo. Aleluya.

Monición de entrada

El Espíritu de la verdad, que procede del Padre y que Cristo nos envía, da testimonio de él, para que también nosotros demos testimonio.

Oración colecta

**Llegue a nosotros, Señor,
la fuerza del Espíritu Santo,
para que podamos cumplir fielmente tu voluntad
y demos testimonio con una conducta santa.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos a Jesucristo, el Señor, y digámosle: Envíanos tu Espíritu. **R.**

— Para que fortalezca a la Iglesia en la lucha contra el mal. **R.**

— Para que libre al mundo de los poderes malignos que le aprisionan. **R.**

— Para que guíe la voluntad de los que rigen los destinos de los pueblos. **R.**

— Para que todos nosotros encontremos la paz en ti. **R.**

Escucha, Señor, Dios nuestro, las súplicas que tu Hijo te presenta en nuestro favor. Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**ASISTE, Señor, a tu pueblo
y haz pasemos del antiguo pecado
a la vida nueva
los que hemos sido alimentados
con los sacramentos del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

«En el mundo tendréis luchas —nos dice el Señor—, pero tened valor; yo he vencido al mundo».

Martes de la VII Semana

Antífona de entrada

Ap 1, 17-18

Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto y, ya veis, vivo por los siglos de los siglos. Aleluya.

Monición de entrada

El Espíritu Santo, que el Padre nos envía en nombre de Cristo, es quien nos lo enseña todo y nos va recordando todo lo que él nos dijo.

Oración colecta

**Dios todopoderoso y rico en misericordia,
te pedimos que el Espíritu Santo, con su venida
se digne habitar en nosotros
y nos convierta en templos de su gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos a Jesucristo, el Señor, haciendo nuestra su plegaria al Padre, y digámosle: Envíanos tu Espíritu. **R.**

— Para que la Iglesia manifieste tu Nombre en medio del mundo. **R.**

— Para que todos los pueblos lleguen al conocimiento del Dios único, verdadero, a quien tú nos revelaste. **R.**

— Para que consueles a los enfermos y a todos los que sufren. **R.**

— Para que todos nosotros guardemos tu palabra y seamos fieles discípulos tuyos. **R.**

Señor y Padre nuestro, acoge las peticiones de tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, después de recibir el don sagrado del sacramento,
te pedimos humildemente,
que nos haga crecer en el amor
lo que tu Hijo nos mandó realizar
en memoria suya.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

El Señor ha pedido al Padre por nosotros la vida eterna.

Miércoles de la VII Semana

Antífona de entrada

Sal 46, 2

Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo. Aleluya.

Monición de entrada

El Espíritu Santo, que glorificó a Jesús, recibe de él lo que nos va comunicando.

Oración colecta

**Dios misericordioso,
concede a tu Iglesia
congregada por el Espíritu Santo,
entregarse a ti de todo corazón
y mantenerse unida con voluntad sincera.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos a Jesucristo, el Señor, haciendo nuestra su plegaria al Padre, y digámosle: Envíanos tu Espíritu. **R.**

— Para que guarde a la Iglesia de todo mal. **R.**

— Para que ampare a los fugitivos, los exiliados, los perseguidos, por los caminos del mundo. **R.**

— Para que suscite en los gobernantes de las naciones sentimientos y proyectos de progreso y de paz. **R.**

— Para que nosotros, tus discípulos, realicemos y vivamos la verdad en la caridad. **R.**

Acoge, Señor, Dios nuestro, las súplicas de tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**La participación en este divino sacramento
nos colme siempre de tu gracia, Señor,
y, al purificarnos con su fuerza,
nos haga cada vez más dignos de este gran regalo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

El Señor ha pedido al Padre por nosotros que nos guarde en la unidad.

Jueves de la VII Semana

Antífona de entrada

Hb 4, 16

Acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente. Aleluya.

Monición de entrada

Cuando el Espíritu Santo descienda sobre nosotros, recibiremos la fuerza para ser testigos de Cristo hasta los confines del mundo.

Oración colecta

**Te suplicamos, Señor, que tu Espíritu
infunda con tal fuerza sus dones en nosotros,
que nos conceda un corazón que te agrade
y, propicio, nos haga conformes a tu voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos a Jesucristo, el Señor, haciendo nuestra su plegaria al Padre, y Digámosle: Envíanos tu Espíritu. **R.**

— Para que realice la unidad de las Iglesias y así el mundo crea. **R.**

— Para que realice la unidad de todos los cristianos y así el mundo sepa que el Padre te ha enviado. **R.**

— Para que realice la unidad de los pueblos en el respeto de la pluralidad. **R.**

— Para que realice la unidad de todos los hombres y así el mundo sepa que el Padre nos ama. **R.**

Escucha, Señor, la oración que te dirigimos en el nombre de Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Te pedimos, Señor,
que el sacramento recibido
nos ilumine con su luz
y nos transforme con su participación,
para que merezcamos alcanzar
los dones espirituales.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

El Señor ha pedido por nosotros al Padre que seamos uno, para que el mundo crea.

Viernes de la VII Semana

Antífona de entrada

Ap 1, 5-6

Cristo nos amó, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. Aleluya.

Monición de entrada

El Espíritu Santo, que Cristo nos envía, nos guiará hasta la verdad plena.

Oración colecta

**Oh, Dios, que, por la glorificación de Cristo
y la luz del Espíritu Santo,
nos has abierto el acceso a la vida eterna,
haz que la participación en tanta gracia
nos mueva a dedicarnos con mayor empeño a tu servicio
y a vivir con mayor plenitud las riquezas de la fe.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Jesucristo intercede por nosotros ante el Padre, para que derrame sobre su Iglesia y sobre el mundo al Espíritu Santo Consolador.

Oremos, pues, en su nombre, diciendo: Te lo pedimos, Señor. **R.**

- Para que envíe al Espíritu sobre el Papa, sucesor de Pedro, y sobre todos los pastores de la Iglesia, oremos. **R.**
- Para que envíe sobre todos los hombres su Espíritu de fortaleza y paciencia, de fidelidad y constancia, de alegría y esperanza, oremos. **R.**
- Para que ilumine con la luz del Espíritu las mentes de los gobernantes y mueva sus corazones en la búsqueda sincera del bien, oremos. **R.**
- Para que todos nosotros estemos abiertos a recibir al Espíritu y a ser sus testigos en el mundo, oremos. **R.**

Te lo pedimos, Padre, en nombre y por intercesión de tu Hijo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Oh, Dios, tus sacramentos, nos purifican y alimentan;
concédenos que la participación inmerecida en ellos
nos obtenga la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

Hacemos nuestra la confesión de Pedro, de fe y amor a Cristo.

Sábado de la VII Semana

Misa matutina

Antífona de entrada

Hcb 1, 14

Los discípulos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y con sus hermanos. Aleluya.

Monición de entrada

Como los discípulos reunidos en el cenáculo en oración en común, con María, la madre de Jesús, así también nosotros aguardamos el don del Espíritu Santo.

Oración colecta

**Concédenos, Dios todopoderoso,
a los que hemos celebrado
las fiestas de Pascua,
conservarlas, por tu gracia,
en las costumbres y en la vida.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Jesucristo, el Señor, intercede por nosotros ante el Padre.

- Para que envíe al Espíritu Santo sobre la Iglesia, sobre el Papa, los obispos, sacerdotes y diáconos, oremos.
- Para que envíe sobre todos los hombres su Espíritu de sabiduría y entendimiento, de ciencia y piedad, de amor y temor de Dios, oremos.
- Para que ilumine las mentes de los gobernantes y mueva sus corazones con la luz y la fuerza del Espíritu de verdad, oremos.
- Para que todos lleguemos a formar, según el deseo de Jesús, un único redil, del que él sea guía y pastor, oremos.

Te lo pedimos, Padre, por la mediación de tu Hijo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Asiente compasivo, Señor, a nuestras súplicas,
para que abandonada la vieja condición,
nos renovemos con el alma santificada,
como nos has hecho pasar
de los antiguos sacramentos a los nuevos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

Como a Pedro, también a nosotros nos dice el Señor: «Tú sígueme».

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Misa vespertina de la vigilia

Esta misa se utiliza en la tarde del sábado, antes o después de las primeras vísperas del domingo de Pentecostés.

Antífona de entrada

Rm 5, 5; 8, 11

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que habita en nosotros. Aleluya.

Monición de entrada como en la misa del día.

Acto penitencial

- Que tu Espíritu nos convierta:
Señor, ten piedad. **R.**
- Que tu Espíritu nos purifique:
Cristo, ten piedad. **R.**
- Que tu Espíritu nos renueve:
Señor, ten piedad. **R.**

En lugar del acto penitencial, se puede celebrar el rito de la bendición y de la aspersion del agua bendita.

Se dice Gloria.

Oración colecta

**Dios todopoderoso y eterno,
que has querido que el Misterio pascual
se actualizase bajo el signo sagrado de los cincuenta días,
haz que los pueblos dispersos en la diversidad de lenguas
se congreguen, por los dones del cielo,
en la única confesión de tu nombre.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Se dice Credo.

Monición del Credo

Confesamos nuestra fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, en la unidad de la santa Iglesia.

Oración de los fieles como en la misa del día.

Oración después de la comunión

**Estos dones que acabamos de recibir, Señor,
nos sirvan de provecho
para que nos inflame el mismo Espíritu
que infundiste de modo inefable en tus apóstoles.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

Impulsados por el Espíritu Santo, somos también nosotros enviados, testigos de Cristo, para proclamar las maravillas del Señor.

Bendición solemne

El Dios, Padre de los astros,
que en el día de hoy
iluminó las mentes de sus discípulos
derramando sobre ellas el Espíritu Santo,
os alegre con sus bendiciones
y os llene con los dones del Espíritu consolador.

R. Amén.

Que el mismo fuego divino,
que de manera admirable se posó sobre los apóstoles,
purifique vuestros corazones de todo pecado
y los ilumine con su claridad.

R. Amén.

Y que el Espíritu
que congregó en la confesión de una misma fe
a los que el pecado había dividido en diversidad de lenguas
os conceda el don de la perseverancia en esta misma fe,
y así podáis pasar de la esperanza a la plena visión.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Para la misa vespertina de Pentecostés en forma vigiliar, véase el Misal.

Misa del día

Antífona de entrada

Sb 1,7

El Espíritu del Señor llena la tierra y, como da consistencia al universo, no ignora ningún sonido.
Aleluya.

O bien:

Rm 5, 5; 8, 11

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que habita en nosotros. Aleluya.

Monición de entrada

Hoy, solemnidad de Pentecostés, celebramos la culminación de la Pascua.

El Señor Jesús nos envía desde el Padre el don de su Espíritu.

El Espíritu Santo que los profetas anunciaron y Cristo nos prometió.

El Espíritu Santo que dio a la Iglesia naciente su primer impulso y constantemente actúa en ella.

El Espíritu Santo que nos da el convencimiento de la fe y nos congrega en la unidad; que llena el universo con su presencia y promueve la verdad, la bondad y la belleza; que alienta en la humanidad la firme esperanza de una tierra nueva.

Acto penitencial

— Que tu Espíritu nos convierta:

Señor, ten piedad. **R.**

— Que tu Espíritu nos purifique:

Cristo, ten piedad. **R.**

— Que tu Espíritu nos renueve:

Señor, ten piedad. **R.**

En lugar del acto penitencial, se puede celebrar el rito de la bendición y de la aspersion del agua bendita.

Monición al Gloria

Cantemos (Recitemos) el himno de alabanza invocando a Jesucristo, el Señor, sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros.

Oración colecta

**Oh, Dios, que por el misterio de esta fiesta
santificas a toda tu Iglesia
en medio de los pueblos y de las naciones,
derrama los dones de tu Espíritu
sobre todos los confines de la tierra
y realiza ahora también, en el corazón de tus fieles,
aquellas maravillas que te dignaste hacer
en los comienzos de la predicación evangélica.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Se dice Credo.

Monición al Credo

Proclamemos nuestra fe en Dios Padre, por Jesucristo, su Hijo, en la unidad del Espíritu Santo.

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, que por la muerte y resurrección de Cristo nos ha dado el Espíritu Santo.

- Por la Iglesia, extendida por todo el universo; para que, impulsada por el Espíritu Santo, permanezca atenta a lo que sucede en el mundo, haga suyos los sufrimientos, alegrías y esperanzas de los hombres de nuestro tiempo, intuya los signos caritativos que debe realizar y así pueda iluminarlo todo con el Evangelio, roguemos al Señor.
- Por todos los pueblos y razas en la diversidad de culturas y civilizaciones; para que el Espíritu Santo abra los corazones de todos al Evangelio, proclamado en sus propias lenguas, y los guíe hasta la verdad plena, roguemos al Señor.
- Por nuestro mundo de hoy, sujeto a cambios profundos y rápidos; para que el Espíritu Santo, que abarca la historia humana, promueva la esperanza de un futuro mejor y vislumbremos el gran día de Jesucristo, roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos; para que, iluminados y fortalecidos por el Espíritu Santo, demos testimonio de nuestra fe, roguemos al Señor.

Dios, Padre nuestro, tu Espíritu ora con nosotros, dentro de nosotros; escucha la oración de tu Iglesia, morada suya, y concédenos lo que el mismo Espíritu nos sugiere pedirte. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Oh, Dios, que has comunicado a tu Iglesia
los bienes del cielo,
conserva la gracia que le has dado,
para que el don infuso del Espíritu Santo
sea siempre nuestra fuerza
y el alimento espiritual
acrecente su fruto para la redención eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

Impulsados por el Espíritu Santo, somos también nosotros enviados, testigos de Cristo, para proclamar las maravillas del Señor.

Bendición solemne

El Dios, Padre de los astros,
que en el día de hoy
iluminó las mentes de sus discípulos
derramando sobre ellas el Espíritu Santo,
os alegre con sus bendiciones
y os llene con los dones del Espíritu consolador.

R. Amén.

Que el mismo fuego divino,
que de manera admirable se posó sobre los apóstoles,
purifique vuestros corazones de todo pecado
y los ilumine con su claridad.

R. Amén.

Y que el Espíritu
que congregó en la confesión de una misma fe
a los que el pecado había dividido en diversidad de lenguas
os conceda el don de la perseverancia en esta misma fe,
y así podáis pasar de la esperanza a la plena visión.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Para despedir al pueblo, el diacono, o el mismo sacerdote, dice:

Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

R. Amén. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Ordinario de la Misa

ORDINARIO DE LA MISA

CELEBRADA CON PARTICIPACIÓN DEL PUEBLO

RITOS INICIALES

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada.

Cuando llega al altar, el sacerdote hace con los ministros la debida reverencia, besa el altar y, si se juzga oportuno, lo inciensa. Después se dirige con los ministros a la sede.

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y el pueblo, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

Saludo

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

El Señor esté con vosotros.

O bien:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre
y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos vosotros.

O bien:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre,
y de Jesucristo, el Señor,
estén con todos vosotros.

O bien:

El Señor, que dirige nuestros corazones
para que amemos a Dios,
esté con todos vosotros.

O bien:

La paz, la caridad y la fe,
de parte de Dios Padre,
y de Jesucristo, el Señor,
estén con todos vosotros.

O bien:

El Dios de la esperanza,
que por la acción del Espíritu Santo
nos colma con su alegría y con su paz,
permanezca siempre con todos vosotros.

También pueden usarse las fórmulas de saludo propias de cada tiempo, que se encuentran en la página siguiente.

El Obispo, en vez de las anteriores fórmulas, en este primer saludo, puede decir:

La paz esté con vosotros.

Respuesta

El pueblo responde con una de las siguientes formulas:

Y con tu espíritu.

O bien:

Bendito seas por siempre, Señor.

O bien:

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Otras fórmulas de saludo propias para los diversos tiempos litúrgicos

Tiempo de Cuaresma:

La gracia y el amor de Jesucristo,
que nos llama a la conversión,
estén con todos vosotros.

El sacerdote, el diacono, u otro ministro idóneo, puede hacer una monición muy breve para introducir la misa del día.

Acto penitencial

A continuación se hace el Acto penitencial con alguno de los siguientes formularios:

1

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Hermanos:

Para celebrar dignamente estos sagrados misterios,
reconozcamos nuestros pecados.

O bien:

El Señor Jesús,
que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía,
nos llama ahora a la conversión.
Reconozcamos, pues, que somos pecadores
e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

O bien, pero solo en los domingos y durante la octava de Pascua:

En el día en que celebramos
la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte,
reconozcamos que estamos necesitados
de la misericordia del Padre
para morir al pecado
y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después, hacen todos en común la confesión de sus pecados.

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

2

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Al comenzar esta celebración eucarística,
pidamos a Dios que nos conceda
la conversión de nuestros corazones;
así obtendremos la reconciliación
y se acrecentará nuestra comunión
con Dios y con nuestros hermanos.

O bien:

Humildes y penitentes, como el publicano en el templo,
acerquémonos al Dios justo,
y pidámosle que tenga piedad de nosotros,
que también nos reconocemos pecadores.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después el sacerdote dice:

Señor, ten misericordia de nosotros.

El pueblo responde:

Porque hemos pecado contra ti.

El sacerdote prosigue:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

El pueblo responde:

Y danos tu salvación.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

3

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros
y nos reconcilia con el Padre.
Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento,
para acercarnos a la mesa del Señor.

O bien:

El Señor ha dicho:
«El que esté sin pecado,
que tire la primer a piedra.»
Reconozcámonos, pues, pecadores
y perdonémonos los unos a los otros
desde lo más íntimo de nuestro corazón.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después el sacerdote, u otro ministro idóneo, dice las siguientes invocaciones u otras semejantes:

Tu que has sido enviado a sanar los corazones afligidos:
Señor, ten piedad. (o bien: Kyrie, eléison.)

El pueblo responde:

Señor, ten piedad. (o bien: Kyrie, eléison.)

Sacerdote o ministro:

Tu que has venido a llamar a los pecadores: Cristo ten piedad.
(o bien: Christie, eléison.)

El pueblo responde:

Cristo, ten piedad. (o bien: Christie, eléison.)

Sacerdote o ministro:

Tu que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por
nosotros: Señor, ten piedad. (o bien: Kyrie, eléison.)

El pueblo responde:

Señor, ten piedad. (o bien: Kyrie, eléison.)

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

* * *

Siguen las invocaciones Señor, ten piedad, a no ser que se hayan utilizado en alguna de las fórmulas del acto penitencial.

V. Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

V. Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

V. Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

A continuación, si la liturgia del día lo prescribe, se canta o se dice el himno:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.
Amén.

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración colecta.

La oración colecta termina siempre con la conclusión larga:

Si la oración se dirige al Padre:

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de ella se menciona al Hijo:

El, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

Al final de la oración el pueblo aclama:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector va al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.

Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor.

El salmista o el cantor proclama el salmo, y el pueblo intercala la respuesta, a no ser que el salmo se diga seguido sin estribillo del pueblo.

Si hay segunda lectura, se lee en el ambón, como la primera.

Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor.

Sigue el Aleluya o, en tiempo de Cuaresma, el canto antes del evangelio.

Mientras tanto, si se usa incienso, el sacerdote lo pone en el incensario.

Después el diacono (o el concelebrante que ha de proclamar el evangelio, en la misa

presidida por el Obispo), inclinado ante el sacerdote, pide en voz baja la bendición, diciendo:

Padre, dame tu bendición.

El sacerdote en voz baja dice:

El Señor este en tu corazón y en tus labios,
para que anuncies dignamente su Evangelio;
en el nombre del Padre, y del Hijo ✠ ,
y del Espíritu Santo.

El diacono o el concelebrante responde:

Amén.

Si el mismo sacerdote debe proclamar el evangelio, inclinado ante el altar, dice en secreta:

Purifica mi corazón y mis labios,
Dios todopoderoso,
para que anuncie dignamente tu Evangelio.

Después el diacono (o el sacerdote) va al ambón, acompañado eventualmente por los ministros que llevan el incienso y los cirios; ya en el ambón, dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono (o el sacerdote):

Lectura del santo Evangelio según san N.

Y mientras tanto hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

El diácono (o el sacerdote), si se utiliza incienso, inciensa el libro.

Luego proclama el evangelio.

Acabado el evangelio, el diacono (o el sacerdote) dice:

Palabra del Señor.

Todos aclaman:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Después el diácono lleva el libro al celebrante, y este lo besa, diciendo en secreta:

Las palabras del Evangelio borren nuestros pecados.

O bien el mismo diacono besa el libro, diciendo en secreto las mismas palabras.

Luego tiene lugar la homilía; esta es obligatoria todos los domingos y fiestas de precepto y se recomienda en los restantes días.

Acabada la homilía, si la liturgia del día lo prescribe, se hace la profesión de fe:

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios,
Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,

por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación
bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

Para utilidad de los fieles, en lugar del símbolo niceno-constantinopolitano, la profesión de fe se puede hacer, especialmente en el tiempo de Cuaresma y en la Cincuentena pascual, con el siguiente símbolo llamado «de los apóstoles»:

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Después se hace la plegaria universal u oración de los fieles.

* * *

Después de la comunión

Acabada la comunión, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración después de la comunión.

La oración después de la comunión termina con la conclusión breve.

Si la oración se dirige al Padre:

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de la misma se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

Después tiene lugar la despedida. El sacerdote extiende las manos hacia el pueblo y dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

El pueblo responde:

Amén.

En algunas ocasiones y en determinadas misas rituales puede usarse una de las bendiciones solemnes o de las oraciones sobre el pueblo tal y como vienen en el Misal.

El Obispo, para bendecir al pueblo, usa el siguiente formulario, a no ser que prefiera utilizar una de las bendiciones solemnes o una de las oraciones sobre el pueblo.

V. Bendito sea el nombre del Señor.

R. Ahora y por todos los siglos.

V. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

V. La bendición de Dios todopoderoso,

Pa ✠ dre, Hi ✠ jo y Espíritu ✠ Santo,

descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

Podéis ir en paz.

O bien:

La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Podéis ir en paz.

O bien:

Glorificad al Señor con vuestra vida. Podéis ir en paz.

O bien:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

Después el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.

Si sigue inmediatamente otra acción litúrgica, se omite el rito de despedida.

RITO PARA LA BENDICIÓN DEL AGUA Y ASPERSIÓN CON EL AGUA BENDITA

1. El rito de la bendición y de la aspersión del agua bendita puede celebrarse en todas las iglesias y capillas y en todas las misas dominicales, celebradas el domingo o el sábado por la tarde. Este rito toma el lugar del acto penitencial al principio de la misa.

2. Después del saludo inicial, el sacerdote, de pie junto a la sede, de cara al pueblo, teniendo ante sí una vasija con el agua que se va a bendecir, invita a los fieles a orar, exhortándolos con estas palabras u otras semejantes:

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Después de una breve oración en silencio, prosigue con las manos juntas:

Señor Dios todopoderoso,
escucha las oraciones de tu pueblo,
ahora, que recordamos
la acción maravillosa de nuestra creación
y la maravilla, aún más grande, de nuestra redención;
dígnate bendecir ✠ esta agua.
La creaste para hacer fecunda la tierra
y para favorecer nuestros cuerpos con el frescor y la limpieza.
La hiciste también instrumento de misericordia
al librar a tu pueblo de la esclavitud
y al apagar con ella su sed en el desierto;
por los profetas la revelaste como signo de la nueva alianza
que quisiste sellar con los hombres.
Y, cuando Cristo descendió a ella en el Jordán,
renovaste nuestra naturaleza pecadora
en el baño del nuevo nacimiento.
Que esta agua, Señor,
avive en nosotros
el recuerdo de nuestro bautismo
y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos
bautizados en la Pascua.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

3. El sacerdote toma el hisopo, se rocía a sí mismo y, luego, rocía a los ministros, al clero y a los fieles. Si le parece conveniente, puede recorrer la iglesia para la aspersión de los fieles. Mientras tanto, se canta un canto apropiado.

4. Vuelto a la sede y una vez acabado el canto, el sacerdote, de pie y de cara al pueblo, con las manos juntas, dice:

Que Dios todopoderoso, nos purifique del pecado
y, por la celebración de esta eucaristía,
nos haga dignos de participar
del banquete de su reino.

R/. Amén.

Propio de los Santos

24 de abril

San Fidel de Sigmaringa, presbítero y mártir

Monición de entrada

Conmemoramos hoy a san Fidel de Sigmaringa, en Alemania, presbítero y mártir, insigne por su capacidad de diálogo y su caridad exquisita en el trato con los cristianos separados de Roma: los calvinistas de Suiza, donde desarrolló su actividad pastoral en el siglo dieciséis. Murió asesinado, víctima de la incomprensión y el odio, rubricando su fe con su sangre.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que, en la propagación de la fe,
has honrado con la palma del martirio
a san Fidel de Sigmaringa, abrasado en tu amor,
concédenos, por su intercesión,
que, arraigados en la caridad,
merezcamos experimentar con él
el poder de la resurrección de Cristo.
Él, que vive y reina contigo.**

Oremos al Señor, nuestro Dios, en la conmemoración de san **N**.

- Por la Iglesia, necesitada siempre de reforma en sus instituciones y de conversión en sus miembros, roguemos al Señor.
- Por el papa y los obispos, a quienes Cristo ha confiado el cuidado de todas las Iglesias, roguemos al Señor.

o bien:

- Por el papa y los obispos, responsables de la unidad de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por los presbíteros, colaboradores de los obispos, responsables de la misión pastoral en las diócesis, roguemos al Señor.
- Por los laicos, comprometidos en la acción misionera de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes, en su difícil gestión de gobernar a los pueblos, roguemos al Señor.
- Por los que viven marginados de la sociedad y los que se sienten desamparados, incomprensidos, despreciados, roguemos al Señor.

o bien:

- Por la multitud incontable de los bautizados que viven al margen de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos, llamados a participar en la solicitud pastoral de la Iglesia, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, que hoy te dirigimos, confiando en la valiosa intercesión de san **N**., y concédenos lo que te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Dios todopoderoso,
que la mesa celestial
robustezca y acreciente la fuerza de lo alto
en quienes celebramos la festividad de san N.,
para que guardemos íntegro el don de la fe
y caminemos por la senda de la salvación
que se nos ha revelado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

25 de abril

SAN MARCOS, EVANGELISTA

Fiesta

Antífona de entrada

Mt 16, 15

Id al mundo entero y proclamad el evangelio a toda la creación.

Monición de entrada

Celebramos hoy la fiesta de san Marcos; el probable Juan Marcos, hijo de María, la dueña del Cenáculo; el compañero de san Pablo, en los comienzos de su misión apostólica; el colaborador de san Pedro, durante su permanencia en Roma hasta el martirio; el amigo fiel, que acude de nuevo junto a san Pablo, cuando lo reclama en su cautividad de Roma, por serle —dice el Apóstol— «muy útil su ministerio».

La tradición cristiana le atribuye el «Evangelio según san Marcos». Él fue probablemente el genial redactor del primer relato evangélico, cuya pauta siguieron los otros evangelistas.

Éste es Marcos, el discípulo de Cristo, de quien dio testimonio con su escrito y con su vida. Bien pudo decir con el apóstol san Pablo: «Cristo me envió a anunciar el Evangelio, aunque no con sabios discursos, para no anular la cruz de Cristo. El mensaje de la cruz es necesidad para los que están en vías de perdición; pero, para los que están en vías de salvación es fuerza de Dios».

Oración colecta

**Oh, Dios,
que enaltecaste a tu evangelista san Marcos
con la gracia de la predicación evangélica,
concédenos aprovechar de tal modo sus enseñanzas
que sigamos fielmente las huellas de Cristo.
Él, que vive y reina contigo.**

Oración de los fieles

Confiando en la intercesión de san Marcos, oremos al Señor, nuestro Dios.

— Para que, por la intercesión de san Marcos, que en su Evangelio nos presenta progresivamente la personalidad de Cristo, el Mesías, el Hijo de Dios, todos los hombres le conozcan más y mejor, roguemos al Señor.

- Para que todos los creyentes reconozcan a Jesucristo, le proclamen como único Señor y le sigan, roguemos al Señor.
- Para que los cristianos, siguiendo el Evangelio que nos transmitió san Marcos, sean discípulos fieles de Cristo Jesús, roguemos al Señor.
- Para que también nosotros sigamos a Cristo, el Señor, muriendo y resucitando cada día, según la voluntad del Padre, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas, que hace tuyas el discípulo y evangelista de tu Hijo, san Marcos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Te pedimos, Dios todopoderoso,
que nos santifique el don recibido de tu santo altar
y nos fortalezca la fe del Evangelio
que san Marcos predicó.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

26 de abril

SAN ISIDORO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Fiesta

Antífona de entrada

Sb 6, 13

Radiante e inmarcesible es la sabiduría; fácilmente la ven los que la aman y la encuentran los que la buscan. Aleluya.

Monición de entrada

Celebramos hoy la fiesta de san Isidoro, hermano y sucesor de san Leandro en la sede episcopal de Sevilla, testigo excepcional de la Iglesia de España en aquellos remotos tiempos (finales del siglo sexto y comienzos del siglo séptimo). En su abundante obra literaria nos ha dejado no sólo su magisterio episcopal sino también un compendio de todo el saber de su tiempo.

Pastor celoso, infatigable, ordena la sagrada liturgia, preside concilios, desviviéndose por todos. «El obispo —escribe—, si no tiene su puerta abierta a todo el que llegue, es un hombre sin corazón. Debe dar tales pruebas de hospitalidad que a todo el mundo abra sus puertas con caridad y benignidad». Este es san Isidoro, doctor, maestro en la fe. El pueblo de Dios cuenta su sabiduría y pregona su alabanza. Su fama vive por generaciones.

Oración colecta

**Señor, Dios todopoderoso,
tú elegiste a san Isidoro, obispo y doctor de la Iglesia,
para que fuese testimonio y fuente
del humano saber,
concédenos, por su intercesión, una búsqueda atenta
y una aceptación generosa de tu eterna verdad.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, fuente de toda verdad, en esta fiesta de san Isidoro, doctor de la Iglesia.

- Por el papa y los obispos, pastores y maestros en la fe del pueblo de Dios, roguemos al Señor.
- Por los teólogos, que profundizan en la fe de la Iglesia para exponerla con claridad, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes, responsables de la educación y la cultura de sus pueblos, roguemos al Señor.
- Por los que viven entregados a la investigación científica y técnica, roguemos al Señor.
- Por los que tienen dudas de fe o prejuicios que les impiden creer, roguemos al Señor.
- Por nosotros, que nos alimentamos en la mesa abundante de la palabra de Dios, roguemos al Señor.

Dios, Padre nuestro, que nos has enviado a Jesucristo, camino, verdad y vida, escucha la oración de tu Iglesia que está en España, en esta celebración de san Isidoro, intercesor nuestro. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**A los que has alimentado con Cristo, pan de vida,
ilumínalos, Señor, con las enseñanzas de Cristo, Maestro,
para que en la fiesta de san Isidoro
aprendan tu verdad y la hagan vida propia en la práctica del amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

28 de abril

San Pedro Chanel, presbítero y mártir

Monición de entrada

Conmemoramos hoy a san Pedro Chanel, sacerdote francés, religioso de la Sociedad de María (los Maristas), misionero en las islas de Oceanía, «hombre de gran corazón», como decían de él, elogiándolo, los nativos de aquellas islas. A finales del siglo diecinueve confesó la fe que predicaba, hasta el derramamiento de su sangre.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que coronaste con el martirio a san Pedro Chanel
para la extensión de tu Iglesia,
concédenos,
en medio de las alegrías pascuales,
celebrar de tal modo
los misterios de Cristo, muerto y resucitado,
que merezcamos ser testigos de una vida nueva.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En esta conmemoración de san **N.**, mártir de Cristo, oremos a Dios Padre.

- Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires, roguemos al Señor.
- Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba, roguemos al Señor.

o bien:

- Por los que ocultan su condición de creyentes, por temor a la incompreensión o al ridículo; para que el ejemplo admirable de los mártires los estimule y aliente, roguemos al Señor.
- Por los que se dedican al servicio de los demás con gran riesgo de sus vidas; para que su generosidad venza nuestro egoísmo, roguemos al Señor.
- Por los que sufren injustamente vejaciones, injurias, humillaciones, torturas; para que acepten su dolor con fortaleza de ánimo y sepan perdonar, roguemos al Señor.
- Por los que mueren víctimas de las guerras, del terrorismo; para que su sangre derramada no sea inútil, roguemos al Señor.
- Por nosotros; para que el testimonio de los mártires nos reconforte en las pruebas de cada día, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, por la intercesión de san **N.**, cuya sangre derramada por Cristo clama a ti en nuestro favor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Al celebrar el banquete celestial,
te pedimos, Señor,
que el recuerdo del mártir san **N.** nos anime,
y que su desinteresada oración nos mueva
a seguir el ejemplo de una fe tan grande.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

San Luis María Grignon de Montfort, presbítero

Oración colecta

**Oh, Dios,
que has querido guiar los pasos
del presbítero san Luis María Grignon de Montfort,
acompañado de la Virgen bienaventurada,
por el camino de la salvación y del amor a Cristo,
concédenos que, a ejemplo suyo,
trabajemos incansables en la edificación de tu Iglesia
meditando los misterios de tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Presentemos al Padre nuestras oraciones, en la memoria de san **N.**, que intercede por nosotros y

por todos los hombres.

- Por el Papa, los obispos y por todos los ministros de la Iglesia, que con la palabra y la vida anuncian a los hombres de hoy la palabra de Dios, roguemos al Señor.
- Por los religiosos y las religiosas, y por todos los que han dedicado sus vidas al servicio de Dios, amando y haciendo el bien a los hermanos, roguemos al Señor.
- Por los ancianos, los pobres y por cuantos carecen de lo más necesario para vivir, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes y los que promueven el bien y el progreso de los pueblos, roguemos al Señor.
- Por nosotros y por nuestra comunidad cristiana, que quiere revivir hoy en nuestra sociedad el ejemplo de san N., roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor y Dios nuestro, y derrama sobre el mundo los dones de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Dios todopoderoso,
que la mesa celestial
robustezca y acreciente la fuerza de lo alto
en quienes celebramos
la festividad de san N.,
para que guardemos íntegro el don de la fe
y caminemos por la senda de la salvación
que se nos ha revelado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

29 de abril

Santa Catalina de Siena, virgen y doctora de la Iglesia

Memoria

Antífona de entrada

Ésta es una virgen sabia y prudente, que salió a recibir a Cristo con la lámpara encendida. Aleluya.

Monición de entrada

Celebramos hoy la memoria de santa Catalina de Siena, religiosa dominica de finales del siglo catorce.

Supo conjugar su intensa vida contemplativa con su incesante actividad al servicio de la Iglesia. Intervino de modo decisivo en el retorno del papa a Roma, sometido en Aviñón a las presiones del rey de Francia. Con su sabiduría cristiana, expresada en los escritos, suscitó un movimiento de renovación y reforma en la Iglesia de su tiempo.

El papa Pablo sexto la declaró, en mil novecientos setenta, doctora de la Iglesia.

Ésta es la virgen sabia y prudente, que brilló como el fulgor del firmamento y salió a recibir a

Cristo con la lámpara encendida.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que inflamaste de amor divino a santa Catalina de Siena
en la contemplación de la pasión del Señor
y en el servicio a tu Iglesia,
concede a tu pueblo, por su intercesión,
que, unido al misterio de Cristo,
se alegre siempre en la manifestación de su gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En la conmemoración de santa **N.**, oremos al Señor, nuestro Dios.

- Por la Iglesia, en la diversidad de comunidades e instituciones; para que manifieste a los ojos del mundo la riqueza del misterio de Cristo, roguemos al Señor.
- Por los religiosos y las religiosas de vida contemplativa, que, con su oración constante en la austeridad y el silencio, fecundan la actividad de la Iglesia; para que sean ejemplo atrayente de sabiduría cristiana, roguemos al Señor.
- Por los religiosos y las religiosas, consagrados a diversos ministerios eclesiales: la catequesis, la enseñanza, la predicación, la atención a los pobres, a los enfermos; para que sean testigos cualificados de la fecundidad del Evangelio, roguemos al Señor.
- Por los laicos, que dedican su tiempo a diversas tareas eclesiales; para que sean luz de Cristo en medio del mundo, en los diversos ambientes sociales, roguemos al Señor.
- Por los creyentes y no creyentes, que entregan su vida, sus bienes, con gran generosidad de ánimo, por causas nobles y justas, al servicio de los más necesitados; para que no desfallezcan y perseveren en su empeño, roguemos al Señor.
- Por nosotros, llamados a seguir a Cristo, viviendo según el Evangelio; para que el Espíritu de Cristo nos ilumine y nos impulse con la diversidad de sus dones, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, que san **N.** te recomienda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, la mesa del cielo en la que hemos sido alimentados
y que sustentó a santa Catalina de Siena
en su vida temporal,
nos obtenga la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

MAYO

1 de mayo

San José, obrero

Antífona de entrada

Sal 127, 1-2

¡Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos! Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. Aleluya.

Monición de entrada

Hoy, uno de mayo, fiesta del trabajo, conmemoramos a san José, el esposo de la Virgen María, el artesano de Nazaret, bajo cuya tutela vivió Jesús, el hijo del carpintero.

Oración colecta

**Dios, creador del universo,
que has establecido la ley del trabajo
para toda la humanidad,
concédenos con bondad, por el ejemplo y patrocinio de san José,
que llevemos a cabo lo que nos mandas
y consigamos los premios que nos prometes.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, que nos llama a todos a colaborar en su obra creadora.

- Para que la Iglesia sepa expresar su solidaridad con el mundo del trabajo, roguemos al Señor.
- Para que los creyentes, llamados a dar un testimonio cristiano cualificado en sus ambientes de trabajo, no se desalienten, roguemos al Señor.
- Para que los responsables de la planificación económica tengan siempre en cuenta el bien del hombre por encima de cualesquiera otros intereses, roguemos al Señor.
- Para que los gobernantes, los sindicatos y las asociaciones empresariales no cejen en su empeño por encontrar soluciones justas a los problemas económicos y laborales, roguemos al Señor.
- Para que los parados encuentren la ayuda generosa de todos, roguemos al Señor.
- Para que aprendamos a valorar, desde la perspectiva cristiana, el trabajo bien hecho, como servicio a los demás, como medio de realización personal, como contribución a la justicia y la paz social, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, la oración de tu Iglesia en este día del trabajo, que san José obrero te recomienda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Saciados con los alimentos celestiales
te pedimos humildemente, Señor,
que, a ejemplo de san José,**

**gustemos continuamente el fruto de una paz perpetua,
dando testimonio de la caridad que infundes en nuestros corazones.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

2 de mayo

San Atanasio, obispo y doctor de la Iglesia

Memoria

Monición de entrada

Hacemos hoy memoria de san Atanasio, obispo de Alejandría, en Egipto, en el siglo cuarto. Con su palabra y sus escritos defendió tenazmente la personalidad divino-humana de Jesucristo, contra la doctrina de Arrio, según la cual Cristo no era Dios ni hombre como nosotros. La exposición de la fe correcta le ocasionó sufrimientos y destierro. Sus argumentos no se fundaban tanto en razones filosóficas como en la experiencia de la fe —¡la fe de la Iglesia!—: Si Jesús no fuera Dios, ¿quién nos habría salvado? Nuestra salvación sería ilusoria. Éste es Atanasio, el santo doctor; la Iglesia resplandece con su sabiduría.

Oración colecta

**Dios todopoderoso y eterno,
que hiciste de tu obispo san Atanasio
un preclaro defensor de la divinidad de tu Hijo,
concédenos, en tu bondad,
que, gozando de su enseñanza y protección,
crezcamos sin cesar en tu conocimiento y amor.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos al Señor, nuestro Dios, en la conmemoración de san **N**.

- Por la Iglesia, necesitada siempre de reforma en sus instituciones y de conversión en sus miembros, roguemos al Señor.
- Por el papa y los obispos, a quienes Cristo ha confiado el cuidado de todas las Iglesias, roguemos al Señor.

o bien:

- Por el papa y los obispos, responsables de la unidad de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por los presbíteros, colaboradores de los obispos, responsables de la misión pastoral en las diócesis, roguemos al Señor.
- Por los laicos, comprometidos en la acción misionera de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes, en su difícil gestión de gobernar a los pueblos, roguemos al Señor.
- Por los que viven marginados de la sociedad y los que se sienten desamparados, incomprendidos, despreciados, roguemos al Señor.

o bien:

- Por la multitud incontable de los bautizados que viven al margen de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos, llamados a participar en la solicitud pastoral de la Iglesia, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, que hoy te dirigimos, confiando en la valiosa intercesión de san N., y concédenos lo que te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Concédenos, Dios todopoderoso,
que la verdadera divinidad de tu Unigénito,
que confesamos firmemente con san Atanasio,
por este sacramento nos vivifique y nos defienda siempre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

3 de mayo

SAN FELIPE Y SANTIAGO, APÓSTOLES

Fiesta

Antífona de entrada

Estos son los santos varones a quienes eligió el Señor amorosamente y les dio una gloria eterna. Aleluya.

Monición de entrada

Celebramos hoy la fiesta de los santos apóstoles Felipe y Santiago. Felipe, natural de Betsaida, en Galilea, fue llamado por Jesús para seguirle —antes había sido discípulo de san Juan Bautista—. San Juan, en su evangelio, nos habla de él ocasionalmente: cuando, entusiasmado por Jesús, va a comunicárselo a su amigo Natanael; cuando Jesús cuenta con él, con ocasión de la multiplicación de los panes; cuando unos gentiles quieren ver a Jesús y recurren a él, para que se lo presente; y —como luego escucharemos— la pregunta que le hizo a Jesús, y la respuesta que Jesús le dio en la sobremesa de la última Cena.

Ignoramos las circunstancias de su misión apostólica y de su muerte en Cristo.

Y Santiago, apellidado «el Menor». Fue, casi seguro, pariente de Jesús. Ninguna noticia personal nos han legado de él los relatos evangélicos. El obispo de la comunidad judeo-cristiana de Jerusalén y el autor de la carta llamada de Santiago parecen ser el mismo.

Estos son dos discípulos apóstoles, a quienes el Señor eligió amorosamente y les dio la gloria eterna.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que nos alegras todos los años
con la fiesta de los santos apóstoles Felipe y Santiago,
concédenos, por su intercesión,
participar en la muerte y resurrección de tu Unigénito,**

**para que merezcamos llegar a contemplarte eternamente.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, por Jesucristo, su Hijo, su Enviado, que eligió a san **N.** (y a san **N.**) para ser apóstol (apóstoles) suyo (suyos).

- Por la Iglesia, fundada sobre el cimiento de los apóstoles; para que observe con fidelidad el mensaje y la doctrina, que de ellos ha recibido, roguemos al Señor.
- Por los obispos en comunión con el papa, sucesores del Colegio apostólico; para que sepan ser, con su magisterio y su testimonio cualificado, los interpretes autorizados del Evangelio, roguemos al Señor.
- Por todos los que en la Iglesia han recibido el encargo de anunciar la palabra de Dios; para que transmitan en el lenguaje apropiado la tradición viva, que los apóstoles nos entregaron, roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos; para que vivamos la apostolicidad de la Iglesia, sintiéndonos en comunión con la Iglesia universal, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas en la fiesta de san **N.** (y san **N.**), que hace (hacen) suya nuestra plegaria e intercede (interceden) por nosotros ante ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, dignate a purificar nuestros corazones
por estos dones santos que hemos recibido,
y haz que, contemplándote en tu Hijo,
con los santos apóstoles Felipe y Santiago,
merezcamos recibir la vida eterna.
Por nuestro Señor, Jesucristo.**

10 de mayo

San Juan de Ávila, presbítero y doctor de la Iglesia

Memoria

Monición de entrada

Recordamos hoy en nuestra celebración a san Juan de Ávila, presbítero, nacido en Almodóvar (Ciudad Real) a finales del siglo quince. Sus sermones y sus escritos promovieron el espíritu de renovación de la Iglesia en España durante siglos. Preciosas sus recomendaciones a diversos preladados sobre la reforma de las instituciones eclesiales, en vísperas del Concilio de Trento. Fundó colegios para la formación del clero, anticipándose así a la decisión del Concilio de instituir seminarios. Mantuvo relaciones epistolares con sus contemporáneos Ignacio de Loyola, Francisco de Borja y Teresa de Jesús, que apreciaban su sabiduría cristiana y acudían a él en demanda de consejo. Desarrolló su actividad misionera principalmente en Andalucía; la gente, que se reunía en las iglesias con horas de antelación para oírle, le llamaban «el Maestro», el Maestro Juan de Ávila. Pasó los últimos años de su vida en el retiro de Montilla, en Córdoba, dedicado a la oración y a la

incesante actividad de su pluma. Agotado por una larga y penosa enfermedad, entregó su espíritu al Señor el año mil quinientos sesenta y nueve. Fue canonizado por el papa Pablo sexto. Este fue el hombre santo, amigo de Dios, insigne en la predicación de la verdad divina.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que hiciste a san Juan de Ávila
un maestro ejemplar para tu pueblo
por la santidad de su vida y por su celo apostólico;
haz que también en nuestros días
crezca la Iglesia en santidad
por el celo ejemplar de tus ministros.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos al Señor, nuestro Dios, en la conmemoración de san **N**.

- Por la Iglesia, necesitada siempre de reforma en sus instituciones y de conversión en sus miembros, roguemos al Señor.
- Por el papa y los obispos, a quienes Cristo ha confiado el cuidado de todas las Iglesias, roguemos al Señor.

o bien:

- Por el papa y los obispos, responsables de la unidad de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por los presbíteros, colaboradores de los obispos, responsables de la misión pastoral en las diócesis, roguemos al Señor.
- Por los laicos, comprometidos en la acción misionera de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes, en su difícil gestión de gobernar a los pueblos, roguemos al Señor.
- Por los que viven marginados de la sociedad y los que se sienten desamparados, incomprendidos, despreciados, roguemos al Señor.

o bien:

- Por la multitud incontable de los bautizados que viven al margen de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos, llamados a participar en la solicitud pastoral de la Iglesia, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, que hoy te dirigimos, confiando en la valiosa intercesión de san **N**., y concédenos lo que te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Saciados con la dulzura del manjar de vida,
te suplicamos, Señor,
que nos unamos más a tu Hijo
formando parte más perfectamente
de su Cuerpo místico.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

12 de mayo

San Nereo y san Aquiles, mártires

Monición de entrada

Celebramos hoy a los santos mártires Nereo y Aquiles, soldados del ejército imperial de Roma, que padecieron con Cristo durante la persecución de Diocleciano en el siglo cuarto, y cuyos cuerpos fueron sepultados en las catacumbas de Domitila.

Estos son los santos que vencieron con la sangre del Cordero y con el testimonio que pronunciaron, sin preferir la vida a la muerte; por eso, reinan con Cristo para siempre.

Oración colecta

**Dios todopoderoso,
concede a quienes hemos conocido,
a fortaleza de los gloriosos mártires Nereo y Aquiles
en la confesión de su fe,
que sintamos su piadosa intercesión ante ti.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En esta conmemoración de san **N.**, mártir de Cristo, oremos a Dios Padre.

— Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires, roguemos al Señor.

— Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba, roguemos al Señor.

o bien:

— Por los que ocultan su condición de creyentes, por temor a la incomprensión o al ridículo; para que el ejemplo admirable de los mártires los estimule y aliente, roguemos al Señor.

— Por los que se dedican al servicio de los demás con gran riesgo de sus vidas; para que su generosidad venza nuestro egoísmo, roguemos al Señor.

— Por los que sufren injustamente vejaciones, injurias, humillaciones, torturas; para que acepten su dolor con fortaleza de ánimo y sepan perdonar, roguemos al Señor.

— Por los que mueren víctimas de las guerras, del terrorismo; para que su sangre derramada no sea inútil, roguemos al Señor.

— Por nosotros; para que el testimonio de los mártires nos reconforte en las pruebas de cada día, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, por la intercesión de san **N.**, cuya sangre derramada por Cristo clama a ti en nuestro favor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Al celebrar en este banquete divino
el triunfo celestial de los santos mártires **N.** y **N.**,
concede, Señor, la victoria
a quienes comen aquí el Pan vivo,
y permite a los vencedores**

**gustar del árbol de la vida en el paraíso.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

San Pancracio, mártir

Monición de entrada

Conmemoramos hoy a san Pancracio, que durante la persecución de Diocleciano, en el siglo cuarto, derramó su sangre por Cristo para ser con él glorificado. Su cuerpo fue sepultado en las catacumbas de Domitila. Una luz perpetua brilla para él, y vive para siempre.

Oración colecta

**Que se alegre tu Iglesia, oh Dios,
confiada en la protección del mártir san Pancracio,
y por su intercesión gloriosa
permanezca entregada a ti
y se mantenga firme.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En esta conmemoración de san **N.**, mártir de Cristo, oremos a Dios Padre.

- Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires, roguemos al Señor.
- Por los cristianos que sufren persecución odiscriminación social por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba, roguemos al Señor.
o bien:
- Por los que ocultan su condición de creyentes, por temor a la incomprensión o al ridículo; para que el ejemplo admirable de los mártires los estimule y aliente, roguemos al Señor.
- Por los que se dedican al servicio de los demás con gran riesgo de sus vidas; para que su generosidad venza nuestro egoísmo, roguemos al Señor.
- Por los que sufren injustamente vejaciones, injurias, humillaciones, torturas; para que acepten su dolor con fortaleza de ánimo y sepan perdonar, roguemos al Señor.
- Por los que mueren víctimas de las guerras, del terrorismo; para que su sangre derramada no sea inútil, roguemos al Señor.
- Por nosotros; para que el testimonio de los mártires nos reconforte en las pruebas de cada día, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, por la intercesión de san **N.**, cuya sangre derramada por Cristo clama a ti en nuestro favor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Llenos de gozo en esta fiesta
hemos recibido, Señor, tus dones del cielo;
concede a quienes anunciamos la muerte de tu Hijo
en este banquete divino,**

**participar con los santos mártires
en su misma gloria y resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

13 de mayo

Bienaventurada Virgen María de Fátima

Oración colecta

**Oh, Dios,
que estableciste a la Madre de tu Hijo
también Madre nuestra,
concédenos que, perseverando en la penitencia
y la plegaria por la salvación del mundo,
podamos promover cada día con mayor eficacia
el reino de Cristo.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles:

En esta solemnidad conmemoración de nuestra Señora la Virgen María, presentamos nuestras súplicas a Dios Padre.

- Por todos los creyentes en Cristo; en comunión con María, Madre de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por los pastores de la Iglesia; en comunión con María, Reina de los apóstoles, roguemos al Señor.
- Por los que rigen las naciones; en comunión con María, Reina de la paz, roguemos al Señor.
- Por todos los que sufren; en comunión con María, consuelo de los afligidos, roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos, por nuestras familias (por nuestro pueblo; por nuestra ciudad); en comunión con María, Madre de Jesús y madre nuestra, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas, que María, abogada e intercesora nuestra, te presenta. por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Alimentados con los sacramentos pascuales,
te pedimos, Señor,
que, quienes hemos celebrado
la memoria de la Madre de tu Hijo,
manifestemos en nuestra carne mortal
la vida de Jesucristo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

15 de mayo

San Isidro, labrador

Memoria

Antífona de entrada

St 5, 7

El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Aleluya.

Monición de entrada

Conmemoramos hoy a san Isidro, labrador, nacido en Madrid a finales del siglo once. Trabajó como agricultor en los años de su juventud, al servicio de su patrono, Juan Vargas, y posteriormente en su pequeña hacienda en la ribera del Manzanares. Contrajo matrimonio con María de la Cabeza.

Su memoria nos llega envuelta en piadosa leyenda. La generosidad, compartiendo lo suyo con los demás, la hospitalidad, desviviéndose por todos, impresionaron profundamente.

Murió en Cristo, siendo de edad avanzada y dejando a cuantos le conocieron el testimonio de su caridad exquisita, motivada por la fe, que el alimentaba con una constante plegaria.

Su cuerpo, inhumado junto al de la esposa en el antiguo cementerio de san Andrés de Madrid, fue trasladado a la catedral de san Isidro, con motivo de la canonización en el siglo dieciséis.

Isidro labrador, pobre y humilde, abrió para todos el tesoro de su corazón. Su memoria per dura en la alabanza de la Iglesia.

Oración colecta

**Señor, Dios nuestro,
que en la humildad y sencillez de san Isidro, labrador,
nos dejaste un ejemplo
de vida escondida en ti, con Cristo,
concédenos que el trabajo de cada día
humanice nuestro mundo
y sea al mismo tiempo plegaria de alabanza a tu nombre.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos al Señor, nuestro Dios, confiando en la intercesión de san Isidro.

— Por la Iglesia santa; para que resplandezca por la santidad de sus miembros, roguemos al Señor.

— Por nuestra ciudad (nuestro pueblo) que se honra con el patrocinio de san Isidro (que hoy celebra a san Isidro); para que todos los conciudadanos colaboremos en la solución de los graves problemas y en el logro de una mejor calidad de vida, roguemos al Señor.

— Por nuestras autoridades municipales; para que encuentren en todos estímulos y ayuda para realizar su gestión, roguemos al Señor.

- Por las regiones del mundo y de nuestro país, de economía agraria; para que reciban la ayuda necesaria y alcancen un nivel de vida justo, roguemos al Señor.
- Por los organismos nacionales e internacionales, interesados en la agricultura; para que procuren sobre todo la promoción humana de los trabajadores del campo, roguemos al Señor.
- Por los agricultores; para que sean atendidas sus justas demandas y vean recompensado su trabajo, roguemos al Señor.
- Por nosotros; para que sigamos los ejemplos de laboriosidad y caridad de san Isidro, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, que san Isidro, labrador; te recomienda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Te pedimos, Señor,
que el alimento santo que hemos recibido
sea en nosotros
siembra prometedora de cosecha abundante de caridad,
para que, a imitación de san Isidro,
cuya memoria hemos celebrado,
sepamos compartir nuestro pan de cada día
con nuestros hermanos los hombres.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

17 de mayo

San Pascual Bailón, religioso

Monición de entrada

Recordamos hoy a san Pascual Bailón, religioso lego franciscano, oriundo de Aragón, en el siglo dieciséis.

Pastor en los primeros años de su juventud, forjó su espíritu contemplativo en la soledad y el silencio de la naturaleza.

Admirable por su carisma de oración, fue declarado por el papa León trece patrono de las Asociaciones y Congresos para promover el culto de la eucaristía.

El santo varón Pascual, pobre y sencillo, muerto para este mundo, vive glorioso en el cielo.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que otorgaste a san Pascual Bailón,
un amor extraordinario
a los misterios del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo,
concédenos la gracia de alcanzar las riquezas divinas
que él recibió en este sagrado banquete
que preparas a tus hijos.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En la conmemoración de san **N.**, oremos al Señor, nuestro Dios.

- Por la Iglesia, en la diversidad de comunidades e instituciones; para que manifieste a los ojos del mundo la riqueza del misterio de Cristo, roguemos al Señor.
- Por los religiosos y las religiosas de vida contemplativa, que, con su oración constante en la austeridad y el silencio, fecundan la actividad de la Iglesia; para que sean ejemplo atrayente de sabiduría cristiana, roguemos al Señor.
- Por los religiosos y las religiosas, consagrados a diversos ministerios eclesiales: la catequesis, la enseñanza, la predicación, la atención a los pobres, a los enfermos; para que sean testigos cualificados de la fecundidad del Evangelio, roguemos al Señor.
- Por los laicos, que dedican su tiempo a diversas tareas eclesiales; para que sean luz de Cristo en medio del mundo, en los diversos ambientes sociales, roguemos al Señor.
- Por los creyentes y no creyentes, que entregan su vida, sus bienes, con gran generosidad de ánimo, por causas nobles y justas, al servicio de los más necesitados; para que no desfallezcan y perseveren en su empeño, roguemos al Señor.
- Por nosotros, llamados a seguir a Cristo, viviendo según el Evangelio; para que el Espíritu de Cristo nos ilumine y nos impulse con la diversidad de sus dones, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, que san **N.** te recomienda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Te rogamos, Señor,
por la eficacia de este sacramento
y el ejemplo de san N.,
que nos mantengas siempre en tu amor
y lledes a su perfección hasta el día de Cristo Jesús
la obra buena que has comenzado en nosotros.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

18 de mayo

San Juan I, papa y mártir

Monición de entrada

Hacemos hoy memoria de san Juan primero, papa, víctima de los celos injustos del, no obstante, gran rey de los ostrogodos, Teodorico.

Bien pudo decir con el apóstol san Pablo: «Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal».

Oración colecta

**Oh, Dios,
recompensa de las almas fieles
que has consagrado este día
con el martirio del papa san Juan,**

**escucha las oraciones de tu pueblo
y concédenos imitar la constancia en la fe
de aquel cuyos méritos veneramos.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En esta conmemoración de san **N.**, mártir de Cristo, oremos a Dios Padre.

- Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires, roguemos al Señor.
- Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba, roguemos al Señor.

o bien:

- Por los que ocultan su condición de creyentes, por temor a la incomprensión o al ridículo; para que el ejemplo admirable de los mártires los estimule y aliente, roguemos al Señor.
- Por los que se dedican al servicio de los demás con gran riesgo de sus vidas; para que su generosidad venza nuestro egoísmo, roguemos al Señor.
- Por los que sufren injustamente vejaciones, injurias, humillaciones, torturas; para que acepten su dolor con fortaleza de ánimo y sepan perdonar, roguemos al Señor.
- Por los que mueren víctimas de las guerras, del terrorismo; para que su sangre derramada no sea inútil, roguemos al Señor.
- Por nosotros; para que el testimonio de los mártires nos reconforte en las pruebas de cada día, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, por la intercesión de san **N.**, cuya sangre derramada por Cristo clama a ti en nuestro favor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor Dios nuestro,
que los sacramentos recibidos
acrecienten en nosotros aquel fuego de la caridad
que inflamó a san **N.**
y le impulsaba a entregarse constantemente
al servicio de tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

20 de mayo

San Bernardino de Siena, presbítero

Monición de entrada

Recordamos hoy a san Bernardino de Siena, presbítero, religioso franciscano, misionero en extensas regiones de Italia en el siglo quince.

Anunciar el misterio de Cristo fue la razón de su vida, como la de san Pablo, a quien admiraba profundamente. En sus escritos nos ha legado su ferviente palabra, fruto de su oración y reflexión.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que has otorgado al presbítero san Bernardino de Siena
un amor admirable al santo nombre de Jesús,
concédenos, por sus méritos y oraciones,
que nos inflame siempre el espíritu de tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Mientras celebramos la memoria de san **N.**, que hizo de su vida una entrega generosa al anuncio del Evangelio, invoquemos la ayuda divina sobre la Iglesia y sobre el mundo entero.

- Para que la Iglesia sea fiel al Evangelio, como signo de amor a Dios y a los hombres, roguemos al Señor.
- Para que el Espíritu Santo ilumine y sostenga en todo momento a los misioneros y a todos los que anuncian el Evangelio en situaciones de particular dificultad, roguemos al Señor.
- Para que los gobernantes y cuantos son responsables de la convivencia cívica de los pueblos, busquen el bien y el progreso de todos, roguemos al Señor.
- Para que surjan en todas las comunidades cristianas jóvenes y adultos decididos a dedicar sus vidas al anuncio del Evangelio, roguemos al Señor.
- Para que nuestra asamblea, que celebra la muerte y la resurrección del Señor, siga el ejemplo de vida que nos dejó san **N.** y goce de su protección, roguemos al Señor.

Dios, Padre todopoderoso, derrama sobre nosotros tu gracia salvadora, para que podamos servirte con la entrega generosa e incansable a nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, por la eficacia de este sacramento
confirma a tus siervos en la verdadera fe
para que la proclamen de palabra y de obra en todas partes,
a ejemplo de san **N.** que,
por ella, trabajó y consagró su vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

22 de mayo

Santa Joaquina Vedruna, religiosa

Monición de entrada

Hacemos hoy memoria de santa Joaquina Vedruna, natural de Barcelona, viuda y madre de nueve hijos, fundadora del Instituto de las Hermanas Carmelitas de la Caridad en la primera mitad del siglo diecinueve.

En la homilía de su canonización, el año mil novecientos cincuenta y nueve, el papa Juan veintitrés dijo de ella: «Conquistada por el amor de Dios y del prójimo, vivió heroicamente el Evangelio en todos los estados posibles a una mujer». Sus preocupaciones fueron sobre todo la atención a los enfermos y la educación de la juventud.

Oración colecta

**Señor, tú que has hecho surgir en la Iglesia
a santa Joaquina Vedruna
para la educación cristiana de la juventud
y el alivio de los enfermos,
haz que nosotros sepamos imitar sus ejemplos
y dediquemos nuestra vida
a servir con amor a nuestros hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En la conmemoración de santa **N.**, oremos al Señor, nuestro Dios.

- Por la Iglesia, en la diversidad de comunidades e instituciones; para que manifieste a los ojos del mundo la riqueza del misterio de Cristo, roguemos al Señor.
- Por los religiosos y las religiosas de vida contemplativa, que, con su oración constante en la austeridad y el silencio, fecundan la actividad de la Iglesia; para que sean ejemplo atrayente de sabiduría cristiana, roguemos al Señor.
- Por los religiosos y las religiosas, consagrados a diversos ministerios eclesiales: la catequesis, la enseñanza, la predicación, la atención a los pobres, a los enfermos; para que sean testigos cualificados de la fecundidad del Evangelio, roguemos al Señor.
- Por los laicos, que dedican su tiempo a diversas tareas eclesiales; para que sean luz de Cristo en medio del mundo, en los diversos ambientes sociales, roguemos al Señor.
- Por los creyentes y no creyentes, que entregan su vida, sus bienes, con gran generosidad de ánimo, por causas nobles y justas, al servicio de los más necesitados; para que no desfallezcan y perseveren en su empeño, roguemos al Señor.
- Por nosotros, llamados a seguir a Cristo, viviendo según el Evangelio; para que el Espíritu de Cristo nos ilumine y nos impulse con la diversidad de sus dones, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, que san **N.** te recomienda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Te pedimos, Señor, que esta eucaristía
acreciente tu vida en nosotros,
y que, por nuestras palabras y acciones,
seamos, como santa Joaquina,
amor para los que nos rodean
y luz para los que nos contemplan.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

25 de mayo

San Beda el Venerable, presbítero y doctor de la Iglesia

Monición de entrada

Recordamos hoy a san Beda el Venerable, religioso benedictino en el siglo octavo. Transcurrió su vida en la convivencia fraternal del monasterio, en la observancia de la regla de san Benito, en la plegaria de alabanza de la Iglesia, en la meditación y estudio de la sagrada Escritura. La Iglesia lo venera como doctor por sus comentarios bíblicos y sus escritos teológicos.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que has iluminado a tu Iglesia
con la sabiduría de san Beda, presbítero,
concede, en tu bondad, a tus siervos
ser iluminados siempre por su sabiduría
y ayudados por sus méritos.
Por nuestro, Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En la conmemoración de santa **N.**, oremos al Señor, nuestro Dios.

- Por la Iglesia, en la diversidad de comunidades e instituciones; para que manifieste a los ojos del mundo la riqueza del misterio de Cristo, roguemos al Señor.
- Por los religiosos y las religiosas de vida contemplativa, que, con su oración constante en la austeridad y el silencio, fecundan la actividad de la Iglesia; para que sean ejemplo atrayente de sabiduría cristiana, roguemos al Señor.
- Por los religiosos y las religiosas, consagrados a diversos ministerios eclesiales: la catequesis, la enseñanza, la predicación, la atención a los pobres, a los enfermos; para que sean testigos cualificados de la fecundidad del Evangelio, roguemos al Señor.
- Por los laicos, que dedican su tiempo a diversas tareas eclesiales; para que sean luz de Cristo en medio del mundo, en los diversos ambientes sociales, roguemos al Señor.
- Por los creyentes y no creyentes, que entregan su vida, sus bienes, con gran generosidad de ánimo, por causas nobles y justas, al servicio de los más necesitados; para que no desfallezcan y perseveren en su empeño, roguemos al Señor.

— Por nosotros, llamados a seguir a Cristo, viviendo según el Evangelio; para que el Espíritu de Cristo nos ilumine y nos impulse con la diversidad de sus dones, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, que san **N.** te recomienda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Te rogamos, Dios todopoderoso,
que, fortalecidos por este sacramento,
aprendamos a buscarte siempre sobre todas las cosas
a ejemplo de san **N.**,
y llevar en este mundo la imagen del hombre nuevo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

San Gregorio VII, papa

Monición de entrada

Celebramos la memoria del gran papa Gregorio séptimo, reformador de la Iglesia en el siglo once, cuya independencia defendió celosamente.

Su tenacidad fue decisiva para lograr los cambios necesarios en aquellos tiempos, en que reyes y señores feudales dominaban a su antojo las Iglesias sitas en sus territorios, disfrutando del derecho inveterado de nombrar obispos y párrocos, eligiendo, no precisamente a las personas más idóneas, sino según conveniencias políticas e incluso al mejor postor. La resistencia que el papa Hildebrando encontró en su empeño por corregir tamaños abusos le ocasionó sufrimientos sin cuenta: calumnias, persecuciones, exilio. Huyendo de las iras del emperador de Alemania, Enrique cuarto, tuvo que refugiarse en Salerno. Allí falleció el veinticinco de mayo de mil ochenta y cinco. Sus últimas palabras fueron: «Amé la justicia y odie la iniquidad; por eso muero en el destierro».

Oración colecta

**Señor, te pedimos que concedas a tu Iglesia
el espíritu de fortaleza y el celo por justicia
con que has esclarecido al papa san Gregorio,
para que, rechazando la iniquidad,
realice con libertad y amor lo que es justo.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos al Señor, nuestro Dios, en la conmemoración de san **N.**

— Por la Iglesia, necesitada siempre de reforma en sus instituciones y de conversión en sus miembros, roguemos al Señor.

— Por el papa y los obispos, a quienes Cristo ha confiado el cuidado de todas las Iglesias, roguemos al Señor.

o bien:

— Por el papa y los obispos, responsables de la unidad de la Iglesia, roguemos al Señor.

- Por los presbíteros, colaboradores de los obispos, responsables de la misión pastoral en las diócesis, roguemos al Señor.
- Por los laicos, comprometidos en la acción misionera de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes, en su difícil gestión de gobernar a los pueblos, roguemos al Señor.
- Por los que viven marginados de la sociedad y los que se sienten desamparados, incomprendidos, despreciados, roguemos al Señor.

o bien:

- Por la multitud incontable de los bautizados que viven al margen de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos, llamados a participar en la solicitud pastoral de la Iglesia, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, que hoy te dirigimos, confiando en la valiosa intercesión de san N., y concédenos lo que te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor Dios nuestro,
que los sacramentos recibidos
acrecienten en nosotros aquel fuego de la caridad
que inflamó a san N.
y le impulsaba a entregarse constantemente
al servicio de tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Santa María Magdalena de Pazzi, virgen

Monición de entrada

Recordamos hoy a santa María Magdalena de Pazzi, religiosa carmelita, nacida en Florencia en la segunda mitad del siglo dieciséis, admirable por su carisma de oración, que podemos vislumbrar en sus escritos.

Oración colecta

**Oh, Dios,
amante de la virginidad,
que has enriquecido con gracias celestiales
a santa María Magdalena de Pazzi, virgen,
abrasaba en tu amor,
concede, a cuantos hoy la veneramos,
imitar los ejemplos de su pureza y caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En la conmemoración de santa N., oremos al Señor, nuestro Dios.

- Por la Iglesia, en la diversidad de comunidades e instituciones; para que manifieste a los ojos

del mundo la riqueza del misterio de Cristo, roguemos al Señor.

- Por los religiosos y las religiosas de vida contemplativa, que, con su oración constante en la austeridad y el silencio, fecundan la actividad de la Iglesia; para que sean ejemplo atrayente de sabiduría cristiana, roguemos al Señor.
- Por los religiosos y las religiosas, consagrados a diversos ministerios eclesiales: la catequesis, la enseñanza, la predicación, la atención a los pobres, a los enfermos; para que sean testigos cualificados de la fecundidad del Evangelio, roguemos al Señor.
- Por los laicos, que dedican su tiempo a diversas tareas eclesiales; para que sean luz de Cristo en medio del mundo, en los diversos ambientes sociales, roguemos al Señor.
- Por los creyentes y no creyentes, que entregan su vida, sus bienes, con gran generosidad de ánimo, por causas nobles y justas, al servicio de los más necesitados; para que no desfallezcan y perseveren en su empeño, roguemos al Señor.
- Por nosotros, llamados a seguir a Cristo, viviendo según el Evangelio; para que el Espíritu de Cristo nos ilumine y nos impulse con la diversidad de sus dones, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, que san **N.** te recomienda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, Dios nuestro,
alimentados por la participación en estos dones divinos,
te pedimos que, a ejemplo de santa **N.**
llevando en nuestro cuerpo la muerte de Jesús,
nos esforcemos por unirnos solamente a ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

26 de mayo

San Felipe Neri, presbítero

Memoria

Antífona de entrada

Recordamos hoy a san Felipe Neri, presbítero, nacido en Florencia a comienzos del siglo dieciséis. Con su estilo de vida, la bondad, la alegría, ejerció gran influencia entre la juventud de su tiempo en Roma, donde pasó la mayor parte de su vida.

En su boca podemos poner las palabras del apóstol san Pablo, dirigidas a nosotros: «Estad alegres, enmendaos, tened buen ánimo y un mismo sentir; y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros».

Oración colecta

**Oh, Dios,
que, no cesas de enaltecer a tus siervos
con la gloria de la santidad,
concédenos, por tu bondad, que el Espíritu Santo
encienda en nosotros aquel mismo fuego**

**que atravesó admirablemente el corazón de san Felipe Neri.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos al Señor, nuestro Dios, en la conmemoración de san **N**.

- Por la Iglesia, necesitada siempre de reforma en sus instituciones y de conversión en sus miembros, roguemos al Señor.
- Por el papa y los obispos, a quienes Cristo ha confiado el cuidado de todas las Iglesias, roguemos al Señor.

o bien:

- Por el papa y los obispos, responsables de la unidad de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por los presbíteros, colaboradores de los obispos, responsables de la misión pastoral en las diócesis, roguemos al Señor.
- Por los laicos, comprometidos en la acción misionera de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes, en su difícil gestión de gobernar a los pueblos, roguemos al Señor.
- Por los que viven marginados de la sociedad y los que se sienten desamparados, incomprendidos, despreciados, roguemos al Señor.

o bien:

- Por la multitud incontable de los bautizados que viven al margen de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos, llamados a participar en la solicitud pastoral de la Iglesia, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, que hoy te dirigimos, confiando en la valiosa intercesión de san **N**., y concédenos lo que te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Alimentados con las delicias del cielo,
te pedimos, Señor,
que, a imitación de san Felipe Neri,
procuremos siempre aquello que nos asegura vida verdadera.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

27 de mayo

San Agustín de Cantorbery, obispo

Antífona de entrada

Conmemoramos hoy a san Agustín, monje benedictino, misionero de Cristo enviado a las Islas Británicas por el papa san Gregorio Magno, fundador de la Iglesia en Inglaterra, obispo de Cantorbery a finales del siglo sexto.

El papa, en una de sus cartas, se congratula por el éxito de la misión, diciéndole: «¿Quién será capaz de relatar la alegría nacida en el corazón de todos los fieles al tener noticias de que los ingleses, por obra de la gracia de Dios y con tu colaboración, han sido revestidos por la luz de la santa fe?»

Éste es el gran sacerdote, Agustín, modelo de virtudes, pastor bueno para el pueblo, que se hizo todo para todos, para salvarlos a todos.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que por la predicación del obispo san Agustín de Cantorbery
llevaste a los pueblos de Inglaterra al Evangelio,
te pedimos que los frutos de sus trabajos
permanezcan en tu Iglesia con perenne fecundidad.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Mientras celebramos la memoria de san **N.**, que hizo de su vida una entrega generosa al anuncio del Evangelio, invoquemos la ayuda divina sobre la Iglesia y sobre el mundo entero.

- Para que la Iglesia sea fiel al Evangelio, como signo de amor a Dios y a los hombres, roguemos al Señor.
- Para que el Espíritu Santo ilumine y sostenga en todo momento a los misioneros y a todos los que anuncian el Evangelio en situaciones de particular dificultad, roguemos al Señor.
- Para que los gobernantes y cuantos son responsables de la convivencia cívica de los pueblos, busquen el bien y el progreso de todos, roguemos al Señor.
- Para que surjan en todas las comunidades cristianas jóvenes y adultos decididos a dedicar sus vidas al anuncio del Evangelio, roguemos al Señor.
- Para que nuestra asamblea, que celebra la muerte y la resurrección del Señor, siga el ejemplo de vida que nos dejó san **N.** y goce de su protección, roguemos al Señor.

Dios, Padre todopoderoso, derrama sobre nosotros tu gracia salvadora, para que podamos servirte con la entrega generosa e incansable a nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, Dios nuestro,
que los sacramentos que hemos recibido
alimenten en nosotros aquella fe**

**que nos enseñó la predicación apostólica
y que san N. conservó celosamente.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

30 de mayo

San Fernando

Monición de entrada

Celebramos hoy la memoria de san Fernando, rey de León y Castilla en la primer a mitad del siglo trece. Es el rey de la reconquista del sur de España.

Su visión política de altas miras es reconocida por los historiadores. Las gentes bendijeron su memoria a lo largo de los siglos, por sus grandes virtudes. En los territorios reconquistados por el jamás hubo vencidos. Con razón es proclamado «Señor de la convivencia de cristianos, musulmanes y judíos». Rodeado del respeto y el afecto de unos y otros, su muerte, acaecida el año mil doscientos cincuenta y dos, fue llorada por todos. En la catedral de Sevilla reposan sus reliquias. Fue canonizado el año mil seiscientos setenta y uno.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que elegiste al rey san Fernando
como defensor de tu Iglesia en la tierra,
escucha las súplicas de tu pueblo
que te pide tenerlo como protector en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Presentemos al Padre nuestras oraciones, en la memoria de san N., que intercede por nosotros y por todos los hombres.

- Por el Papa, los obispos y por todos los ministros de la Iglesia, que con la palabra y la vida anuncian a los hombres de hoy la palabra de Dios, roguemos al Señor.
- Por los religiosos y las religiosas, y por todos los que han dedicado sus vidas al servicio de Dios, amando y haciendo el bien a los hermanos, roguemos al Señor.
- Por los ancianos, los pobres y por cuantos carecen de lo más necesario para vivir, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes y los que promueven el bien y el progreso de los pueblos, roguemos al Señor.
- Por nosotros y por nuestra comunidad cristiana, que quiere revivir hoy en nuestra sociedad el ejemplo de san N., roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor y Dios nuestro, y derrama sobre el mundo los dones de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

El sacramento que hemos recibido

en la memoria de san N.
santifique, Señor, nuestras mentes y corazones,
para que merezcamos participar
de la naturaleza divina.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

31 de mayo

LA VISITACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

Fiesta

Antífona de entrada

Sal 65, 16

Fieles de Dios, venid a escuchar; os contare lo que el Señor ha hecho conmigo. Aleluya.

Monición de entrada

Celebramos hoy la fiesta de nuestra Señora la Virgen María en la Visitación a su prima Isabel. A nosotros, aquí reunidos, ella nos dice con las palabras inspiradas que ponemos en sus labios: «Fieles de Dios, venid a escuchar, os contaré lo que el Señor ha hecho conmigo».

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
que inspiraste a la Virgen María,
cuando llevaba ya en su seno a tu Hijo,
visitar a Isabel,
concédenos que, dóciles al soplo del Espíritu,
podamos siempre cantar con ella tus maravillas.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Haciendo nuestros los sentimientos de María, expresados en su cántico de alabanza, oremos a Dios Padre.

- Por la Iglesia, que lleva en su seno, como María, a Jesús, salvación para el mundo entero, roguemos al Señor.
- Por los que viven solos, desamparados, ignorados de sus parientes y convecinos, roguemos al Señor.
- Por las madres en periodo de gestación, roguemos al Señor.
- Por nosotros, que recordamos hoy el ejemplo admirable de María visitando a su parienta Isabel y poniéndose a su servicio, roguemos al Señor.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Oh, Dios,
que tu Iglesia proclame las maravillas que hiciste a tus fieles,

**y gozosamente descubra siempre vivo en este sacramento
a aquel que san Juan, exultante de alegría,
presintió oculto.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

JUNIO

1 de junio

San Justino, mártir

Antífona de entrada

Cf. Sal 118, 85. 46

Me han cavado fosas los insolentes ignorando tu voluntad; pero yo comentaré tus preceptos ante los reyes y no me avergonzaré. Aleluya.

Monición de entrada

Conmemoramos hoy a san Justino, oriundo de Palestina, profesor, escritor; un intelectual, modelo de creyente, en la primera mitad del siglo segundo; el filósofo que encontró en Cristo la verdadera sabiduría. Como san Pablo, pudo decir: «Nunca me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado».

Puso a disposición de sus discípulos su saber y su carisma de enseñanza, organizando catecumenados de preparación para el bautismo y encuentros con no cristianos interesados por el Evangelio. Han llegado hasta nosotros algunos escritos suyos, en los que nos ha dejado constancia de sus razonamientos para ilustrar y defender la fe; y no menos importantes son las noticias que nos da sobre la vida de la Iglesia y sus celebraciones en aquella Roma pagana.

Confesó la fe en Cristo, derramando su sangre, durante la persecución de Marco Aurelio, hacia el año ciento sesenta y cinco.

San Justino es ejemplo de una Iglesia que quiere el diálogo con el mundo, que intenta llevar el Evangelio a los hombres de cada tiempo.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que por medio de la locura de la cruz
enseñaste de modo admirable
la incomparable sabiduría de Jesucristo,
al mártir san Justino,
concédenos, por su intercesión,
alejados los errores que nos cercan,
conseguir la firmeza de la fe.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En esta conmemoración de san **N.**, mártir de Cristo, oremos a Dios Padre.

- Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires, roguemos al Señor.
- Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba, roguemos al Señor.

o bien:

- Por los que ocultan su condición de creyentes, por temor a la incompreensión o al ridículo; para que el ejemplo admirable de los mártires los estimule y aliente, roguemos al Señor.

- Por los que se dedican al servicio de los demás con gran riesgo de sus vidas; para que su generosidad venza nuestro egoísmo, roguemos al Señor.
- Por los que sufren injustamente vejaciones, injurias, humillaciones, torturas; para que acepten su dolor con fortaleza de ánimo y sepan perdonar, roguemos al Señor.
- Por los que mueren víctimas de las guerras, del terrorismo; para que su sangre derramada no sea inútil, roguemos al Señor.
- Por nosotros; para que el testimonio de los mártires nos reconforte en las pruebas de cada día, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, por la intercesión de san **N.**, cuya sangre derramada por Cristo clama a ti en nuestro favor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Saciados con el alimento celestial,
te suplicamos humildemente, Señor,
que, siguiendo con fidelidad las enseñanzas
del mártir san Justino,
nos mantengamos en continua acción de gracias
por los dones recibidos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

2 de junio

San Marcelino y san Pedro, mártires

Monición de entrada

Hacemos hoy memoria de los santos mártires Marcelino y Pedro, de la comunidad cristiana de Roma.

Durante la persecución de Diocleciano, a comienzos del siglo cuarto, siguiendo las huellas de Cristo, derramaron su sangre por amor a él y con él viven para siempre.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que nos defiendes y nos proteges
con el glorioso testimonio
de los santos mártires Marcelino y Pedro,
concédenos progresar en su imitación
sostenidos por su ayuda.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En esta conmemoración de san **N.**, mártir de Cristo, oremos a Dios Padre.

- Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires, roguemos al Señor.
- Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio;

para que salgan fortalecidos de la prueba, roguemos al Señor.

o bien:

- Por los que ocultan su condición de creyentes, por temor a la incomprensión o al ridículo; para que el ejemplo admirable de los mártires los estimule y aliente, roguemos al Señor.
- Por los que se dedican al servicio de los demás con gran riesgo de sus vidas; para que su generosidad venza nuestro egoísmo, roguemos al Señor.
- Por los que sufren injustamente vejaciones, injurias, humillaciones, torturas; para que acepten su dolor con fortaleza de ánimo y sepan perdonar, roguemos al Señor.
- Por los que mueren víctimas de las guerras, del terrorismo; para que su sangre derramada no sea inútil, roguemos al Señor.
- Por nosotros; para que el testimonio de los mártires nos reconforte en las pruebas de cada día, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, por la intercesión de san **N.**, cuya sangre derramada por Cristo clama a ti en nuestro favor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Al celebrar en este banquete divino
el triunfo celestial de los santos mártires **N.** y **N.**,
concede, Señor, la victoria
a quienes comen aquí el Pan vivo,
y permite a los vencedores
gustar del árbol de la vida en el paraíso.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

3 de junio

San Carlos Luanga y compañeros, mártires

Memoria

Monición de entrada

En los comienzos de la evangelización de Uganda, en pleno corazón del África negra, apenas transcurridos siete años des de la llegada de los primeros misioneros a aquellas tierras, a finales del siglo diecinueve, un centenar de cristianos, católicos y anglicanos, fueron torturados y asesinados, padeciendo con Cristo para ser con el glorificados. El papa Pablo sexto declaró santos a veintidós de ellos, entre los que sobresalen Carlos Luanga —patrono de la juventud africana de raza negra— y Matías Mulumba. De todos ellos hacemos memoria en nuestra celebración.

La sangre de los mártires es en verdad semilla de cristianos. La Iglesia ha echado raíces en aquellas tierras y ha dado espléndidos frutos.

Oración colecta

**Oh, Dios,
tú has hecho que la sangre de los mártires
fuese semilla de cristianos,**

**concédenos, por tu bondad, que el campo de tu Iglesia,
regado por la sangre de san Carlos Luanga y compañeros,
sea fecundo en abundante cosecha para ti.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En esta conmemoración de san **N.**, mártir de Cristo, oremos a Dios Padre.

- Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires, roguemos al Señor.
- Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba, roguemos al Señor.

o bien:

- Por los que ocultan su condición de creyentes, por temor a la incomprensión o al ridículo; para que el ejemplo admirable de los mártires los estimule y aliente, roguemos al Señor.
- Por los que se dedican al servicio de los demás con gran riesgo de sus vidas; para que su generosidad venza nuestro egoísmo, roguemos al Señor.
- Por los que sufren injustamente vejaciones, injurias, humillaciones, torturas; para que acepten su dolor con fortaleza de ánimo y sepan perdonar, roguemos al Señor.
- Por los que mueren víctimas de las guerras, del terrorismo; para que su sangre derramada no sea inútil, roguemos al Señor.
- Por nosotros; para que el testimonio de los mártires nos reconforte en las pruebas de cada día, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, por la intercesión de san **N.**, cuya sangre derramada por Cristo clama a ti en nuestro favor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Recordando la victoria de santos mártires
hemos recibido, Señor, los sacramentos divinos;
te pedimos que,
así como a ellos los llevaron a soportar los suplicios,
nos den a nosotros constancia en la fe
y amor en las adversidades.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Este material se pone a disposición de los sacerdotes en espera de la publicación definitiva del Libro de la Sede y sólo es útil para las celebraciones del Año A. Los textos se han tomado del Libro de la Sede excepto las oraciones colecta y para después de la comunión que son de la nueva edición del Misal.